Una guía para leer a Elena Ferrante

Lumen

ÍNDICE

LA AUTORA 3

¿POR QUÉ LEER A ELENA FERRANTE? 5

OBRAS

FICCIÓN

TRILOGÍA *CRÓNICAS DEL DESAMOR*

El amor molesto 6

Los días del abandono 8

La hija oscura 9

LA SAGA *DOS AMIGAS*

La amiga estupenda 11

Un mal nombre 13

Las deudas del cuerpo 14

La niña perdida 15

Elena Ferrante sobre la saga Dos amigas 16

Preguntas para la c onversación sobre la saga Dos amigas 19

La vida mentirosa de los adultos 20

NO FICCIÓN

La frantumaglia. Un viaje por la escritura 21

La invención ocasional 22

En los márgenes 22

LITERATURA INFANTIL

La muñeca olvidada 26

ELENA FERRANTE HABLA SOBRE SÍ MISMA Y SU OBRA

Sobre la escritura, la inspiración y la crítica social 27

Sobre el anonimato 30

Sobre Nápoles 32

Sobre la mujer 32

HABLAN DE ELENA FERRANTE 37

LA PRENSA Y LA CRÍTICA SOBRE ELENA FERRANTE 42

LA AUTORA

Nadie sabe quién es **Elena Ferrante**, y sus editores de origen procuran mantener un silencio absoluto sobre su identidad. Hay quien ha llegado a sospechar que es un hombre; otros dicen que nació en Nápoles pero que ahora vive en Turín. La mayoría de los críticos la saludan como la nueva Elsa Morante, una voz extraordinaria que ha dado un vuelco a la narrativa de los últimos años. Su éxito entre la crítica y el público se refleja en artículos publicados por periódicos y revistas tan notables como *The Paris Review* y *The New York Times* que ha catalogado *La amiga estupenda* como el mejor libro de este siglo, además de contar con su documental *Ferrante Fever*. Recientemente ha sido galardonada con el Premio Sunday Times a la Excelencia Literaria, con el Belle van Zuylen Ring del Festival Internacional de Literatura de Utrecht y con el Cheltenham Literature Prize en Reino Unido.

En 2011, Lumen publicó *Crónicas del desamor*, un volumen que reunía las tres novelas publicadas por la autora hasta el momento: *El amor molesto*, *Los días del abandono* y *La hija oscura*, libros que también publicó por separado en 2018. Tras las adaptaciones cinematográficas italianas de *El amor molesto* y *Los días del abandono*, Hollywood ha llevado a la gran pantalla *La hija oscura*, bajo la dirección de Maggie Gyllenhaal. Tras estos títulos llegó en 2012 la saga «Dos amigas», compuesta por *La amiga estupenda*, *Un mal nombre*, *Las deudas del cuerpo* y *La niña perdida*: una obra destinada a convertirse en un clásico de la literatura europea del siglo XXI y que ha sido adaptada a una serie de televisión. Su última novela es *La vida mentirosa de los adultos* (Lumen, 2020), de próxima adaptación a una serie para Netflix. Tras *La Frantumaglia* (2017), donde Ferrante nos habla de su manera especial de entender la escritura, y *La invención ocasional* (2019), que recopila los textos que durante un año publicó cada sábado en *The Guardian*. *En los márgenes. Conversaciones sobre el arte de leer y escribir* es su último libro.

«No me arrepiento de mi anonimato. Descubrir la personalidad de quien escribe a través de las historias que propone, de sus personajes, de los objetos y paisajes que describe, del tono de su escritura, no es ni más ni menos que un buen modo de leer.»
Elena Ferrante en una entrevista por correo con Paolo di Stefano para *Il Corriere della Sera*

«Se puede hablar simplemente del contenido de la obra, este es el milagro del anonimato de Ferrante. [...] Lo ha defendido de una forma muy inteligente y muy estratégica, y esto responde también a aquellos que dicen: "No, un escritor debe dar la cara". Es cierto, un escritor debe dar la cara. Mi vida ha sido eso: dar la cara. Pero Elena Ferrante no toma posiciones políticas, digamos, de una manera militante, y por eso su seudónimo no la oculta. Ella existe solo en sus libros. La encuentro una elección elegantísima, no abusa del seudónimo. El interés internacional por su anonimato se debe a esto. Es decir, ¿se puede conseguir que se hable sobre el contenido de un libro y de una historia independientemente de quién seas? Su elección es una obra en sí misma, se ha convertido en un capítulo importante, no el más importante, pero un capítulo importante de su obra: su anonimato.»
Roberto Saviano

¿POR QUÉ LEER A ELENA FERRANTE?

«Estamos en un momento en el que el papel de la mujer en la cultura, en la política y en la sociedad está de nuevo en el centro de las conversaciones. Creo que muchas lectoras, y también lectores, han visto en estos libros una forma de enmarcar estas conversaciones sobre el papel de la mujer, sobre las dificultades que aún hoy afrontan.

Elena Ferrante ha dado a las mujeres jóvenes algo de lo que hablar con sus madres. Estamos ante una escritora que está haciendo posible que se establezca una conversación entre generaciones y también entre comunidades.»

Michael Reynolds, director de Europa Editions

«Todo su recorrido es un camino donde se interroga a la mujer, pero sin acercarse ni remotamente a "las vías habituales" desde las que se habla de la mujer.

Esto tiene que ver con el dinamismo con el que narra la cárcel que puede ser la familia, la extorsión de los sentimientos, la traición de la pasión, el sufrimiento del embarazo, el dolor de la infertilidad. Aborda toda esta serie de temas de una forma original.

Creo que su relato de la familia revierte el arquetipo de Tolstói según el que las familias felices son todas idénticas y las infelices, en cambio, lo son cada una a su manera. Con Ferrante es justo al contrario. En cierto modo, hay un cuestionarse continuo sobre si la felicidad es posible a pesar del infierno, una pregunta que parece ser parte de su antropología familiar.

Sus libros son un relato sobre intentar huir. ¿Se puede escapar del destino?, ¿se puede escapar cuando ese destino forma parte de tu cuerpo?

La síntesis de su tetralogía es la historia de una mujer italiana. Por eso, cuando una lectora entra en estas páginas empieza a sentir cosas que ha vivido, que ha sufrido, que ha disfrutado, y las siente por primera vez contadas desde otro lugar, lejos de los lugares comunes, de la ideología, de la militancia.»

Roberto Saviano

OBRAS

FICCIÓN

TRILOGÍA *CRÓNICAS DEL DESAMOR*

Las tres piezas que componen *Crónicas del desamor* tienen como protagonista a una mujer, y las tres indagan en el dolor femenino con mano firme, sin concesiones al sentimentalismo:

———

El amor molesto
(1992, Lumen 2010, 2018)

Una tragedia familiar se convierte en un reencuentro entre Delia, la protagonista de esta historia, y la ciudad de Nápoles..., y la infancia que con tanto empeño intentó olvidar.

Una mañana, una mujer mayor aparece ahogada en el mar vestida solo con un sujetador de encaje. Será Delia, su hija, quien tendrá que reconstruir la vieja historia que se esconde tras lo sucedido. En una frenética búsqueda que se debate entre la realidad y las tortuosas vías de la memoria, Delia recorre de nuevo Nápoles, su ciudad natal, reviviendo un pasado que se propuso olvidar, pero vuelve y duele.

En una primera novela que fue aclamada por el público y la crítica, Elena Ferrante nos atrapa entre calles hostiles y sofocantes, que huelen a café, a sudor, a momentos en que una mentira bien contada cambió el sentido de la vida de esa mujer que ahora solo ha dejado una prenda de encaje como testimonio de su rencor. Delia piensa, recuerda, busca, sabiendo muy bien que hay lazos entre madres e hijas que ni siquiera la muerte puede romper.

Mi madre se ahogó la noche del 23 de mayo, día de mi cumpleaños, en el trecho de mar frente a la localidad que llaman Spaccavento, a pocos kilómetros de Minturno. Justamente en esa zona, a finales de los años cincuenta, cuando mi padre todavía vivía con nosotras, en verano alquilábamos un cuarto en una casa de campesinos y pasábamos el mes de julio durmiendo cinco en unos pocos metros cuadrados, mareados de calor. Todas las mañanas las chicas tomábamos un huevo fresco, cortábamos hacia el mar entre cañas altas por caminos de tierra y arena e íbamos a bañarnos. La noche que murió mi madre, la propieta-

ria de aquella casa, que se llamaba Rosa y ya tenía más de setenta años, oyó llamar a la puerta pero no abrió por miedo a los ladrones y asesinos.

Mi madre había tomado el tren para Roma dos días antes, el 21 de mayo, pero nunca llegó. En la última época venía a pasar unos días conmigo por lo menos una vez al mes. No estaba contenta de tenerla en casa. Se despertaba al alba y, según su costumbre, limpiaba de arriba abajo la cocina y la sala de estar. Trataba de volver a dormirme, pero no lo lograba: rígida entre las sábanas, tenía la impresión de que con su ajetreo transformaba mi cuerpo en el de una niña con arrugas.

Cuando llegaba con el café, me acurrucaba a un lado para que no me rozara al sentarse en el borde de la cama. Su sociabilidad me fastidiaba: salía a hacer la compra y se familiarizaba con los comerciantes con los que yo, en diez años, no había intercambiado más de dos palabras; iba a pasear por la ciudad con sus conocidos ocasionales; se hacía amiga de mis amigos, a los que les contaba las historias de su vida, siempre las mismas. Con ella yo solo sabía ser contenida y poco sincera.

Elena Ferrante sobre *El amor molesto*:

«Conservo una página de *El amor molesto* que no utilicé, y que utilizaré aquí para describir ese asomarse. El episodio se refiere a la calidad del pelo negrísimo de Amalia y, naturalmente, lo cuenta Delia durante su investigación napolitana de la muerte de su madre.

Yo tenía el pelo débil de mi padre. Era finísimo y frágil, no tenía volumen ni brillo, se distribuía en la cabeza esparcido a voleo, desobediente, y por eso lo odiaba. Resultaba imposible arreglarlo para conseguir el peinado de mi madre, el moño, la onda esponjada sobre la frente, el rizo rebelde que a veces le rozaba la ceja. Me miraba al espejo rabiosa; Amalia había sido malvada, no me había dado su pelo. Se había quedado para ella la melena vigorosa, había querido que yo nunca llegara a ser tan guapa como ella. Me había hecho con un pelo de inferior calidad, que se pegaba fácilmente al cráneo como una pátina oscura, de un color indeciso que parecía una burla, castaño pero con una débil voluntad de negro, no el brillante azabache de su melena, no la pasta de vidrio oscuro-reluciente sobre el que echaban el aliento cuantos le decían: qué pelo más bonito. A mí nadie me lo decía. Por más que me lo dejara suelto y quisiera llevarlo largo, largo —soñaba— hasta los pies, largo como tal vez no lo llevaba ella, hasta el punto de que no consigo recordarla con la melena suelta; mi pelo seguía siendo un revoloteo nada elegante en el aire, una inflorescencia de la cabeza que no destacaba exuberante entre los peinados bonitos, ni siquiera la sombra de aquella fuerza que concedía a su pelo la energía de una planta rara en primavera. Así, una vez, no sé cómo empezó: yo tenía doce años; quizá buscaba una ocasión para armarme de un motivo incontestable de sufrimiento; quizá solo me sentía irremediablemente fea y estaba cansada de buscar mi belleza; quizá solo quería desafiar a mi madre, gritarle en silencio mi enemistad; el caso es que le robé las

tijeras de modista, crucé el pasillo, me encerré en el baño y a tijeretazo limpio me corté el pelo con saña, sin lágrimas, sintiendo una alegría feroz. Surgió en el espejo una extraña, una visitante desconocida de cara menuda, ojos largos y estrechos, la frente pálida, una miseria errante en el musgo de su cráneo. Pensé: «Soy otra». Y acto seguido pensé: «Debajo del pelo también mi madre es otra». Otra, pues, y otras, otras, otras. El corazón me latía con fuerza en el pecho, miré los mechones de pelo en el lavabo, en el suelo. Sentí una doble necesidad: primero recogí con cuidado, no quería que mi madre se disgustara al ver tirados los restos de mi pelo; después fui a que me viera para hacerla sufrir, quería decirle: mira, ya no necesito peinarme como tú. Amalia estaba sentada al lado de la Singer, trabajaba. Me oyó, se volvió, qué has hecho, un soplo. Le brillaron los ojos y las ojeras se le tiñeron de violeta. No gritó, no me pegó, descartó los caminos habituales de la madre que castiga. Vio algo que la hirió y la asustó. Se echó a llorar.

«Sé por qué hace diez años eliminé esta página del relato.»

«No pienso hacer nada por *El amor molesto*, nada que suponga el compromiso público de mi persona. [...] No participaré en debates y congresos [...]. Nunca haré promoción del libro, sobre todo en la televisión, ni en Italia ni, llegado el caso, en el extranjero. Intervendré solo a través de la escritura [...]. En este sentido, me he comprometido definitivamente conmigo misma y con mis familiares. Espero no verme obligada a cambiar de idea.»

Los días del abandono
(2002, Lumen 2010, 2018)

La historia de cómo una mujer debe reencontrarse a sí misma después de que la separación de su marido suponga el desmoronamiento de todo su mundo.

Todo cambia en la vida de Olga cuando, después de quince años de matrimonio, Mario la abandona por una jovencita. Sola con sus dos hijos, el mundo, en apariencia perfecto, de la mujer se desmorona. Atrapada entre las cuatro paredes del piso que antes llamaba hogar, Olga no duerme, no come y casi no se reconoce: quien está al otro lado del espejo cuando se mira por la mañana es una mujer que ha perdido todos sus atributos y tendrá que buscar otras palabras que la definan y le permitan seguir adelante.

Leyendo *Los días del abandono* nos convertimos en testigos de una caída libre hacia la desolación, un lugar donde ya nada tiene sentido, pero como en todos los buenos libros, también en este «thriller del alma» cabe la sorpresa, y el abandono puede abrir puertas que antes eran muros.

Un mediodía de abril, justo después de comer, mi marido me anunció que quería dejarme. Lo dijo mientras quitábamos la mesa...

Muchos años antes, cuando solo llevábamos juntos seis meses, me había dicho, después de besarme, que prefería no verme más. Yo estaba enamorada de

él, y al oírlo se me heló la sangre en las venas. Sentí frío, él se había ido y yo me había quedado en el parapeto de piedra que hay debajo de Sant' Elmo, mirando la ciudad pálida y el mar. Cinco días después me llamó por teléfono. Estaba abochornado, se justificó, me dijo que había experimentado un súbito vacío de sentido. Aquella expresión se me quedó grabada, estuvo rondándome la cabeza durante mucho tiempo.

—No puedes dejarme aquí esperando, cuando en realidad ya lo has decidido todo.

Él entornó los párpados, nervioso, y me hizo una señal con la mano para que bajase la voz. Estaba visiblemente preocupado, tal vez no quería que los niños se despertasen. A mí, en cambio, me retumbaban en la cabeza todas las quejas que tenía guardadas; muchas palabras habían rebasado ya la línea tras la cual no eres capaz de preguntarte lo que es oportuno decir y lo que no.

—No quiero bajar la voz —mascullé—, quiero saberlo todo.

Fijó la vista en el plato; luego me miró a la cara y dijo:

—Sí, hay otra mujer.

«Es un libro escrito en una especie de estado de ira. Tienes la sensación de que ella se encuentra en un estado tal que puede coger una olla llena de salsa y tirarla contra la pared. ¡Es increíble!»
Jonathan Franzen

La hija oscura
(2006, Lumen 2010, 2018)

Un brillante retrato de las ataduras de la maternidad.

Leda es una profesora de literatura inglesa, divorciada hace mucho tiempo, dedicada a sus hijas y al trabajo. Cuando ellas se trasladan a vivir con el padre, en vez de vivir la nostalgia y la soledad que esperaba, Leda de repente se siente liberada y decide tomarse unas vacaciones en un pequeño pueblo de la costa. Pero los días de calma aparente se acaban cuando vemos a esta mujer de mediana edad y mucho criterio huyendo de la playa con una muñeca en brazos.

Página a página, un agradable descanso a la orilla del mar se convierte en el retrato de una mujer terca y sola, asaltada por unas preguntas que la llevan a arriesgarlo todo. En *La hija oscura*, la novela más querida por Elena Ferrante, la locura anda de la mano de la lucidez absoluta: nada sobra cuando un gesto sin sentido nos acerca a la gran literatura.

A menudo, un gran viaje hacia nuestra parte más oscura empieza con un gesto sin sentido.

Vinieron a verme mis amigos de Florencia, vinieron también Bianca y Marta, incluso Gianni. Les dije que me había salido de la carretera por culpa del sueño. Pero sabía de sobra que el sueño no tenía nada que ver. En el origen estaba un gesto mío carente de sentido

del que, justamente por su insensatez, decidí enseguida no hablar con nadie. Las cosas más difíciles de contar son las que nosotros mismos no llegamos a comprender.

Elena Ferrante sobre *La hija oscura*:

«Todavía hoy el más atrevido, el más temerario de mis libros, me sigue pareciendo *La hija oscura*. Es el libro que más ha hecho que me sienta culpable. Llevé a la protagonista mucho más allá de lo que pensaba poder soportar mientras lo escribía. [...] Me exigí más de lo que quizá podía dar: una historia apasionante que se escribe sin que quien la escribe, por la naturaleza misma de lo que relata, pueda comprender su sentido, incluso porque si así fuera podría morir. De las novelas que he publicado *La hija oscura* es a la que estoy más dolorosamente unida.»

«Le tengo muchísimo cariño a *La hija oscura*, me costó mucho escribir esa novela. Un relato debe ir más allá de tu propia capacidad de escribirlo, a cada línea debes tener miedo de no poder más. Todos los libros que he publicado nacieron así, pero *La hija oscura* me dejó la misma sensación que cuando nadamos hasta la extenuación y luego nos damos cuenta de que nos hemos alejado demasiado de la orilla.»

«Hará unos seis años me puse a escribir la historia de una difícil amistad femenina que venía directamente del interior de un libro al que le tengo mucho cariño, *La hija oscura*.»

«Descubrí de niña que me gustaba contar historias. [...] *El amor molesto* fue importante, tuve la impresión de haber encontrado el tono justo. *Los días del abandono* me lo confirmó, después de mucho pensar, y me dio confianza. [...] Pero todavía hoy, el más atrevido, el más temerario de mis libros, me sigue pareciendo *La hija oscura*.»

«Los papeles de hija y madre son fundamentales en mis libros, a veces pienso que no he escrito sobre otra cosa. Cada una de mis inquietudes ha ido a depositarse allí.»

«Si en las dos primeras novelas que publiqué casi me espantaba reconocerme en la escritura —sobre todo en el uso de ese doble registro al que me he referido—, en esta tercera novela temí haber llegado demasiado lejos, como si no consiguiera dirigir el mundo de Leda, la protagonista. [...] Si Leda no lograba encontrarle sentido a ese acto —y eso la enredaba cada vez más: ella, una adulta, que le roba la muñeca a una niña— yo me ahogaba con ella mientras escribía y no conseguía sacarme del abismo ni a mí ni a ella, como sí había hecho con Delia y con Olga. Al final, el relato llegó a su fin y, con gran ansiedad, lo publiqué. Pero seguí dándole vueltas unos cuantos años más, sentía que debía volver a él. No es casualidad que, cuando llegué a la tetralogía *Dos amigas*, volviera a empezar con dos muñecas y una intensa amistad femenina captada en sus inicios.»

«Los hombres siempre han sido unos apasionados de nuestro cuerpo, nos

aman, nos ponen en el centro de su arte y de su literatura, pero solo para tocarnos y cantarnos en solitario, estableciendo sus estándares, marcando sus jerarquías. Somos para ellos estímulos: suscitamos placer, amor y grandes obras. En el mejor de los casos, nos llaman musas, con un adjetivo posesivo: mi musa.

Creo que el patriarcado realmente se está acabando, pero un poco como murió el Dios de Nietzsche: la procesión fúnebre no da señales de dejar de serpentear, es arrogante como un desfile militar y hará malas jugadas todavía durante mucho tiempo.

Sentirse realizada como mujer para mi generación ha significado con demasiada frecuencia conquistar la misma forma de vida que los varones se habían atribuido tradicionalmente a sí mismos, manteniéndonos al margen para ser madres de familia. Solo entonces nos dimos cuenta de que su forma de vida no nos contemplaba y que su pálida imitación solo nos era posible aceptando viejas y nuevas subordinaciones. Ese círculo vicioso aún perdura y nos frustra y nos hace infelices. Escribí sobre eso con diferentes resultados. Pero el libro sobre este tema que me mantuvo más ocupada fue *La hija oscura*.»

LA SAGA DOS AMIGAS

Una saga memorable. Una joya de la literatura contemporánea que ya ha fascinado a más de medio millón de lectores en Italia y Estados Unidos.

——

La amiga estupenda
(Lumen, octubre 2012)

Con *La amiga estupenda*, Elena Ferrante inaugura una tetralogía deslumbrante que tiene como telón de fondo la ciudad de Nápoles a mediados del siglo pasado y como protagonistas a Lenù y Lila, dos jóvenes mujeres que están aprendiendo a gobernar su vida en un entorno donde la astucia, antes que la inteligencia, es el ingrediente de todas las salsas.

La relación a menudo tempestuosa entre Lila y Lenù viene acompañada de un coro de voces que dan cuerpo a su historia y nos muestran la realidad de un barrio pobre, habitado por gente humilde que acata sin rechistar la ley del más fuerte, pero *La amiga estupenda* está lejos del realismo social: lo que aquí tenemos son unos personajes de carne y hueso, que nos intrigan y nos deslumbran por la fuerza y la urgencia de sus emociones.

Por primera vez Ferrante aborda una narración muy amplia, poniendo en escena un verdadero *tableau vivant* donde no hay espacio para el tópico: todo es vida y todo respira al hilo de la mejor literatura.

La madre de Rino se llama Raffaella Cerullo, pero todo el mundo la ha llamado siempre Lina. Yo no, nunca usé ninguno de los dos nombres. Desde hace más de sesenta años para mí es Lila. Si la llamara Lina o Raffaella, así, de repente, pensaría que nuestra amistad ha terminado.

Como siempre, Lila se pasa, pensé.

Estaba ampliando hasta la exageración el concepto de rastro.

No solo quería desaparecer ella, ahora, con sesenta y seis años, sino borrar además toda la vida que había dejado a su espalda. Me dio mucha rabia.

Veremos quién se sale con la suya, me dije. Fue entonces cuando encendí el ordenador y me puse a escribir hasta el último detalle de nuestra historia, todo lo que quedó grabado en la memoria.

En un momento dado Lila también me pareció hermosísima.

En general, la guapa era yo, en cambio ella era seca como una anchoa en salmuera, desprendía un olor salvaje, tenía la cara alargada, estrecha en las sienes, ceñida entre dos mechones de cabellos lacios y negrísimos. Pero cuando había decidido acabar con Alfonso y con Enzo, se iluminó como una santa guerrera. Las mejillas se le tiñeron de rojo, señal de una llamarada que irradiaba de todos los rincones de su cuerpo, hasta el punto de que por primera vez pensé: Lila es más guapa que yo. De manera que yo era la segunda en todo. Abrigué la esperanza de que nadie lo notara jamás.

A principios del verano empecé a notar un sentimiento difícil de expresar en palabras. La veía nerviosa, agresiva como había sido siempre, y me alegré, la reconocía. Pero oculta tras su vieja forma de comportarse, también percibí una pena que me molestaba. Sufría, y su dolor no me gustaba. La prefería cuando era distinta a mí, muy alejada de mis angustias. Y la incomodidad que me daba saberla frágil se transformaba, por caminos secretos, en una necesidad mía de superioridad.

Elena Ferrante sobre *La amiga estupenda*:

«La literatura clásica griega es un elemento constante dentro de las novelas de la tetralogía napolitana. El destino (en el sentido griego de la palabra) se relaciona con las circunstancias históricas y sociales que rodean a las protagonistas. La existencia individual es un choque feroz entre lo que nos determina (el patrimonio genético, la cadena de nuestros antepasados, con sus culpas y compromisos, los orígenes de clase, el momento histórico en el que nos tocó vivir y demás) y nuestras aspiraciones específicas, las acciones que tomamos y que nos llevan a la perdición o nos salvan. *La amiga estupenda* se nutre de este sentimiento.»

Han dicho sobre *La amiga estupenda:*

«Elena Ferrante se ha dividido en dos: es Lila y es Lenù. Establece estos dos polos, el de la demoníaca Lila y la sensible Lenù, y la manera en la que se confron-

tan, compitiendo constantemente, atacándose brutalmente. Quiero tanto a Lenù... Lo más emocionante para mí, mientras seguía la historia en *La amiga estupenda* y en el siguiente volumen, era saber si esa pobre chica iba a conseguir terminar sus estudios. Es una historia increíblemente conmovedora.»
Jonathan Franzen

«Amo a Lila. La amo desde el momento en que surgió de la primera página. Es una creación increíble, fabulosa. Es tan fuerte, tan vital en la página. Es ella la que construye los libros, no habría historia sin Lila.»
Elizabeth Strout

Aquí puedes encontrar una guía de lectura de *La amiga estupenda:*
https://penguinclubdelectura.com/libro/la-amiga-estupenda-elena-ferrante/

Un mal nombre
(Lumen, septiembre 2013)

«Ella» es una mujer hermosa, alocada, y su nombre es Lila. Es la misma niña que conocimos en *La amiga estupenda*, el primer tomo de esta espléndida saga y ahora, recién cumplidos los dieciséis años, acaba de casarse con un hombre al que desprecia. La otra, que la escucha, la sigue y sin querer la imita, es Lenù, una alumna brillante, empeñada en aprender de los libros todo aquello que Lila aprende de la vida a secas.

Así, en este rebote de sensaciones, se desarrolla una amistad muy peculiar, una relación donde la complicidad es ley. Basta una mirada de Lila para que Lenù entienda qué pasa realmente en el dormitorio de su amiga. Basta una sonrisa para descubrir qué se esconde tras esos vestidos caros que se acoplan al cuerpo de Lila como un guante y provocan a los hombres del barrio. Basta un gesto para que Lenù sepa que Lila va a cometer una locura y nadie será capaz de detenerla.

Nápoles, la ciudad que las ha visto crecer, es el escenario de esta comedia que tiene la fuerza de un drama y se quedará entre nosotros como una de las obras maestras de la literatura del siglo XXI.

En la primavera de 1966, en un estado de gran agitación, Lila me confió una caja metálica con ocho cuadernos. Dijo que ya no podía tenerlos en su casa por temor a que su marido los leyera. Me llevé la caja sin más comentarios que alguna referencia irónica al exceso de bramante con que la había atado. Por aquella época nuestras relaciones eran pésimas, aunque al parecer yo era la única en considerarlas de ese modo. Las raras veces que nos veíamos, ella no mostraba incomodidad alguna; era afectuosa, jamás se le escapaba una palabra hostil.

En el tren abrí la caja metálica, pese a que había jurado no hacerlo. Contenía ocho cuadernos. Desde las primeras líneas empecé a sentirme mal. Una vez en Pisa, el malestar fue aumentando a lo largo de los días, de los meses. Cada palabra de Lila me empequeñecía. Me daba la impresión de que cada frase, incluso las que escribió siendo aún niña, vaciaba las mías no de entonces, sino del

presente. Entretanto cada página suscitaba pensamientos míos, ideas mías, páginas mías como si hasta ese momento hubiese vivido en un sopor solícito pero vano. Me aprendí de memoria aquellos cuadernos y al final hicieron que sintiese que el mundo de la Escuela Normal, las amigas y los amigos que me estimaban, la mirada afectuosa de aquellos profesores que me animaban a hacer siempre más, formaban parte de un universo demasiado protegido y por ello demasiado previsible, en comparación con ese otro tempestuoso que, en las condiciones de vida del barrio, Lila había sido capaz de explorar con sus líneas presurosas, en páginas arrugadas, llenas de manchas.

Todos mis esfuerzos pasados me parecieron carentes de sentido. Me asusté, durante meses estudié mal. Estaba sola, Franco Mari había perdido su puesto en la Escuela Normal, no conseguía sacudirme de encima la impresión de cortedad que se había apoderado de mí. Llegó un momento en que tuve claro que pronto sacaría una mala nota y que me echarían también a mí. Por eso, una noche de finales de otoño, sin un proyecto definido, salí con la caja metálica. Me detuve en el puente Solferino y la lancé al Arno.

Ella me demostró que yo no había ganado nada, simplemente porque en este mundo nuestro no había nada que ganar... y lo que de verdad valía la pena era verse de vez en cuando para que el sonido enloquecido de nuestras mentes fuera rebotando de la una a la otra sin parar.

Las deudas del cuerpo
(Lumen, octubre 2014)

Lila se casó muy joven con el hombre más adinerado del barrio y poco tardó en dejarlo. Ahora vive en un lugar miserable, pero su ingenio no ha mermado; solo se ha transformado en rabia. Es quizá este odio lo que la llevará a capitanear las revueltas en la fábrica y a negarse a una convivencia pacífica y modesta con su nuevo compañero.

Elena, en cambio, ha continuado con los estudios e incluso ha escrito una novela. Ahora vive entre Nápoles y Pisa, y se ha casado con un profesor de la Universidad de Florencia.

Así, a primera vista, nada une ya a las dos amigas, pero el barrio de Nápoles donde fueron niñas aún las reclama, las viejas costumbres las devuelven a un tiempo que ya se fue, y la vida se cobra su precio.

Vi a Lila por última vez hace cinco años, en el invierno de 2005. Paseábamos muy de mañana por la avenida y, como nos ocurría desde hacía mucho tiempo, no conseguíamos sentirnos cómodas.

Recuerdo que solo hablaba yo, ella canturreaba, saludaba a la gente, que ni siquiera le contestaba, las raras veces en que me interrumpía se limitaba a pronunciar frases exclamativas, sin nexo evidente con lo que yo decía. A lo largo de los años habían pasado demasiadas cosas feas, algunas horribles, y para recuperar la confianza tendríamos que habernos confesado pensamientos secretos, pero yo no tenía fuerzas para encontrar las palabras, y a ella, que tal vez sí las tenía, no le apetecía, no le veía la utilidad.

Pese a todo, la quería mucho y cuando iba a Nápoles siempre intentaba verla, aunque debo reconocer que me daba un poco de miedo. Había cambiado mucho.

—Mira, ¿alguna vez habías visto el mar así? ¿Y Nápoles? ¿Y el Vesubio? ¿Y el cielo? ¿Alguna vez habías visto en el barrio todo este cielo?

Nunca. El mar era de plomo y el golfo lo ceñía como el borde de un crisol. La masa densa y enmarañada de nubes negrísimas rodaba hacia nosotras. Pero en el fondo, entre el mar y las nubes, se veía un claro alargado que chocaba contra la sombra violeta del Vesubio, una herida por la que chorreaba un blanco de plomo cegador. Nos quedamos un buen rato mirando, los vestidos ceñidos al cuerpo por el viento. Estaba como hipnotizada por la belleza de Nápoles, nunca la había visto así, ni siquiera años antes desde la terraza de la Galiani. La destrucción de la ciudad ofrecía a cambio de un alto precio puntos de vista en cemento asomados a un paisaje extraordinario.

Y comenzó entonces a invertirse una tendencia que transformó rápidamente una fase en apariencia de crecimiento de la relación entre Lila y yo en deseo de cortar por lo sano y volver a ocuparme de mi vida. O tal vez había comenzado antes, con detalles minúsculos que, aunque me irritaban, apenas notaba, y en cambio ahora empezaban a sumarse.

La niña perdida
(Lumen, octubre 2015)

Lina y Elena son ahora adultas y han tomado caminos distintos: Elena dejó Nápoles para casarse y convertirse en una escritora de éxito en Florencia. Solo un amor de juventud que vuelve a florecer la devolverá a Nápoles, donde la espera Lina, que ahora es madre y además ha triunfado muy a su manera en el negocio local. Elena es la señora culta, Lina es en apariencia la mujer de barrio, ignorante y poco dispuesta al refinamiento, pero la inteligencia pura y la intuición están del lado de Lina.

Los hechos se precipitan cuando un buen día de repente, la hija de Lina desaparece: ¿asesinato, rapto, muerte? Nadie sabe, y el barrio murmura. Desde entonces, Lina ya no es la misma y la locura acecha. Todos —los hombres, las mujeres, el paisaje, la ciudad entera de Nápoles— se convierten en testigos del duelo de una madre que no sabe llorar, y un buen día también desaparecerá, devolviendo al lector a las primeras páginas de esta espléndida saga.

Inteligencia, emoción contenida, escritura que se pliega a los acontecimientos y se ajusta como un guante a la trama: todo está en estas páginas donde se ha ido cosiendo una de las obras más brillantes del siglo XXI.

Desde octubre de 1976 hasta 1979, cuando regresé a Nápoles para vivir, evité reanudar relaciones estables con Lila. No fue fácil.

Casi de inmediato, ella intentó volver a entrar en mi vida por la fuerza y yo

la ignoré, la toleré y la soporté. Aunque se comportara como si no desease otra cosa que estar a mi lado en un momento difícil, yo no lograba olvidar el desprecio con el que me había tratado.

En aquellos años, los pensamientos de ese tipo se convirtieron en una costumbre. Fue como si Lila, que al fin y al cabo solo había pronunciado aquella única frase perversa sobre Dede y Elsa, se hubiera convertido en el abogado defensor de sus necesidades de hijas, y yo me sintiese obligada a demostrarle que se equivocaba cada vez que las desatendía para dedicarme a mí misma. Pero era solo una voz inventada por el malhumor, no sé qué pensaba realmente de mi comportamiento como madre. Ella es la única que puede contarlo, si de verdad ha conseguido insertarse en esta larguísima cadena de palabras para modificar mi texto, para introducir deliberadamente eslabones perdidos, para desprender otros sin hacerse notar, para decir de mí más de lo que yo quiero, más de cuanto soy capaz de decir. Deseo esa intromisión suya, la espero desde que empecé a escribir nuestra historia, pero debo llegar al final para someter todas estas páginas a examen.

«Quería contar solo la vida de dos mujeres. Y para hacerlo era necesario que filtrara la historia en el trasfondo de sus existencias, las cosas que de un modo u otro tenían que ver con ellas. Me gustaría que el relato ayudase a contemplar en términos narrativos un pedazo de la historia de Italia.»
Elena Ferrante

ELENA FERRANTE SOBRE LA SAGA *DOS AMIGAS*:

«Me seducía la idea de un relato que mostrara lo difícil que resulta borrarse, al pie de la letra, de la faz de la tierra. Después la historia se fue complicando. Introduje una amiga de la infancia que hiciera de testigo inflexible de cada hecho grande o pequeño de la vida de la otra. Después me di cuenta de que lo que me interesaba era ahondar en las dos vidas femeninas, repletas de afinidades y, sin embargo, divergentes.»

«La obra ha recibido tanto elogio de la crítica, la prensa y el público, ha resonado tanto en los lectores de hoy en día porque la historia de Lila y Lenù habla de una amistad femenina intensa y compleja, y porque en las más variadas traducciones, es decir, en los contextos culturales más diversos, esa amistad ha gozado y está gozando el favor de la crítica y el público. Quizá sea necesario especular que había una necesidad difusa de esa historia en particular.»

«La amistad masculina tiene reglas elaboradas y antiguas y una ceremonia elaborada. La femenina es completamente caótica, sin reglas, y es un espacio sin explorar. Para mí, una historia como la de Lila y Lena sería inimaginable entre dos hombres.»

«*La amiga estupenda* me parece hoy mi libro más arduo y, a la vez, el más feliz, escribirlo fue como tener la posibilidad de vivir por segunda vez. Pero todavía hoy, el más atrevido, el más temerario de mis libros, me sigue pareciendo *La hija oscura*. De no haber pasado por él con tanta ansiedad, no habría escrito *La amiga estupenda*.»

«Hará unos seis años me puse a escribir la historia de una difícil amistad femenina que venía directamente del interior de un libro al que le tengo mucho cariño, *La hija oscura*. Creía que me las arreglaría con cien o ciento cincuenta páginas. Pero la escritura, hizo aflorar —diría que con extrema naturalidad— recuerdos que guardaba de personas y ambientes de la infancia, relatos, experiencias, fantasías, hasta tal punto que la historia continuó durante años. De modo que el relato está concebido y escrito como único. La división en cuatro gruesos volúmenes es casual, se decidió cuando me di cuenta de que la historia de Lila y Lenù difícilmente cabría en un solo libro. Siempre supe el final y conocía bien algunos episodios centrales —la boda de Lila, el adulterio en Ischia, el trabajo en la fábrica, la niña perdida—, pero todo lo demás fue un regalo sorprendente y exigente del placer de narrar.»

«Como ya he dicho, considero las cuatro entregas de *La amiga estupenda* como un único relato. De manera que las novelas que he publicado son cuatro, la última en cuatro volúmenes.»

«Cuando nos ofrecemos al público como el puro y simple acto de escribir —lo único que de veras cuenta en la literatura—, nos convertimos en parte inextricable de la narración o de los versos, en parte de la ficción. Sobre esto he trabajado a lo largo de los años cada vez con mayor conciencia, sobre todo en *La amiga estupenda*.»

«Por primera vez en mi experiencia, la memoria y la imaginación me facilitaban una cantidad cada vez más considerable de material que, en lugar de abarrotar la historia confundiéndome, se acomodaban en ella en una especie de multitud tranquila que respondía a las necesidades crecientes de la narración.»

«Me preguntan si hay alguna conexión entre la saga *Dos amigas* y *En busca del tiempo perdido*. *En busca del tiempo perdido* es una obra gigantesca y la pregunta me mete en apuros. Solo puedo decir con alguna certeza que *Contra Sainte-Beuve* es el que más me interesa por su impacto en *busca del tiempo perdido*. Hay páginas geniales sobre la autonomía absoluta de las obras y sobre lo efímero que es el "yo" que las escribe: un yo inestable, sepultado bajo los muchos yoes de nuestra individualidad, difíciles de desentrañar, fáciles de perder.»

«La primera versión de la historia de Lila y Lenù, que era un tipo de magma, podría haber sido un único gran volumen. Solo cuando comencé a trabajar el primer texto entendí que iban a haber dos volúmenes, luego tres, luego cuatro.»

«Empecé en 2009 y desarrollé la trama con todas sus ramificaciones, tardé cerca de un año. Entonces emprendí el trabajo de revisión y allí descubrí con gran placer que, desde la primera página, el texto había adquirido nuevas dimensiones, todavía se estaba hinchando e hinchando, convirtiéndose en otra cosa. A fines de 2010, dada la cantidad de páginas que había acumulado solo para contar la infancia y la adolescencia de Lila y Lena, optamos, el editor y yo, por una publicación en varios volúmenes.»

«Para mí fue una experiencia totalmente nueva. De pequeña me encantaba contar historias. Me gustaba encontrar las palabras para cautivar a la pequeña audiencia de niños que se reunían a mi alrededor; lo que era realmente electrizante era mantener a mi audiencia sin aliento y sentir su deseo de que continuara, que volviera a contar mi historia al día siguiente, a la semana siguiente. Este ejercicio y esta responsabilidad me transportaron, me exaltaron. Sentí que experimentaba algo similar entre 2011 y 2014. Una vez que se eliminó el ruido, que fue posible gracias a la posición de ausencia que he adoptado desde 1990, encontré en toda su plenitud este placer infantil por dar forma a una historia frente a un público en crecimiento y más atento. Cuando los lectores leían el primer volumen, yo completaba y refinaba el segundo; cuando leían el segundo, terminaba y pulía el tercero, y así sucesivamente.»

«Básicamente, los cuatro volúmenes ya acabados para su publicación se han mantenido fieles a la tumultuosa versión inicial, he ido enriqueciendo y haciendo más complejo su material. En resumen, no ha habido crisis o dudas y muy pocos cortes, solo unos pocos cambios y una avalancha de adiciones. Mantuve la impresión de ser arrastrada por una inundación, y yo estaba feliz de estar todavía viva después de su paso.»

«No creo que los problemas de Lila y Lena estén tan alejados de los que las mujeres saben y viven todos los días en todas las partes el mundo, especialmente aquellas nacidas pobres. Lila y Lena se enamoran, se casan, son engañadas, engañan, buscan un lugar en el mundo, sufren discriminación, tienen hijos y los crían, a veces son felices y a veces infelices, experimentan la pérdida y la muerte.»

«Ciertamente, uso un estilo romántico, pero con cierta parsimonia. En general, son los vínculos emocionales que tejemos con los personajes que nos hacen percibir su historia como una sucesión de desgracias. En la vida, como en las novelas, no nos damos cuenta del sufrimiento de los demás y no experimentamos su dolor hasta que aprendemos a amarlos.»

«Nunca tuve la intención de retratar a una Lila entusiasta. Ella aplica su inteligencia a todo lo que encuentra, por una razón u otra, dentro del rango de acción que se ha establecido, desde el momento en que se le impidió estudiar. Es porque su padre es un zapatero que dibuja zapatos. Es porque Enzo toma clases para trabajar en IBM que ella está interesada

en la informática. A diferencia de Lena, quien emplea su instrucción para forzar los límites de su vecindario y para escapar, confiando con entusiasmo en la escritura, Lila reacciona a lo que le sucede demostrando su genio todo el tiempo, pero sin nunca llegar hasta el fondo de su potencial, haga lo que haga. Forzando un poco los rasgos, uno podría decir que el único proyecto a largo plazo por el que Lila siente verdadero entusiasmo es la vida de su amiga.»

«La amistad es como el amor pero está menos expuesta a la degradación: no se pone en peligro por las prácticas sexuales, por esta combinación arriesgada de sentimientos y uso del cuerpo para dar y darse placer. Actualmente, la amistad sexual está más extendida que en el pasado y es un juego que involucra cuerpos electivos y afinidades en un intento de posponer de inmediato el poder del amor y del crudo ritual del sexo. Pero no sé con qué resultados.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE LA SAGA *DOS AMIGAS*

1. El núcleo de la saga es la profundidad, variedad y complejidad de la amistad entre mujeres. ¿Qué aspectos de la misma, a través de la historia de las dos protagonistas, os ha llamado más la atención?

2. El amor romántico acaba quedando en segundo lugar al lado del amor entre dos amigas, ¿cómo se percibe la decepción amorosa y en qué se diferencia de las decepciones, vueltas y reconciliaciones de la amistad?

3. La maternidad es vivida de una forma diferente y compleja en la novela, ¿qué aspecto de la misma os ha llamado más la atención?

4. El ambiente social va cambiando y evolucionando a través de las décadas y de las zonas dando lugar a un cuadro de Italia tremendamente polifacético y diverso, ¿qué diferencias percibís con la historia de vuestro país? ¿Qué más os ha llamado la atención de cada época y lugar?

5. ¿Cómo creéis que evoluciona el papel de la mujer en la sociedad a lo largo de las cuatro novelas?

6. El papel de la familia se va transformando de manera radical durante la historia, pero permanece como marca indeleble en todos los personajes, ¿creéis que la familia afecta de manera profunda en el crecimiento y desarrollo de una mujer más que en el de un hombre?

La vida mentirosa de los adultos
(Lumen, septiembre 2020)

Giovanna es una niña de doce años, hija de un matrimonio burgués de Rione Alto, un barrio elegante de Nápoles. Sus padres son profesores de instituto y pertenecen a la clase media intelectual italiana de los años noventa, una élite que lee libros y habla de política desde sus bonitas casas, totalmente alejada de la ciudad complicada y conflictiva que habitan. Giovanna es la niña mimada y querida, la hija única a la que su padre ha querido transmitir el valor del esfuerzo y del estudio para lograr salir del proletariado. Pero un día, una conversación escuchada por casualidad, deja entrever a Giovanna un mundo que desconoce por completo: el de la olvidada tía Vittoria, la hermana de su padre, una mujer pintada por todo el mundo como el mal absoluto, fea y desagradable, que todavía sirve en casas ajenas y que no se ha emancipado de la pobreza.

Giovanna, impactada por la comparación de sus padres entre ella y este ser misterioso y oscuro, decide salir de la comodidad de su casa en busca de la tía Vittoria, que vive en un polígono industrial pobre de la ciudad. Vittoria es una mujer humilde, pero con un carácter muy fuerte, no tiene ningún contacto con su hermano y sigue enamorada de un hombre muerto que nunca quiso formar una familia con ella, ni tampoco abandonar a la suya. Giovanna quiere saber si el mismo destino la aguarda en su futuro y decide entrar en el mundo de Vittoria para descubrirlo. Con esta iniciativa, una Giovanna de doce años se despide de la niñez para dar el primer paso hacia la adolescencia y empezar su camino de descubrimiento del sexo, del amor, del dolor, de la fealdad y de la pobreza, pero sobre todo empieza la bajada al abismo de las mentiras y contradicciones que caracterizan las relaciones de la adultez.

Como en sus anteriores novelas, Ferrante acompaña al lector por un viaje iniciático del yo femenino a través de una topografía del dolor urbano. Giovanna atraviesa el tiempo y el espacio de su pequeño mundo gracias a una pulsera, un amuleto que, sin que ella se dé cuenta, carga todo el peso de las anteriores generaciones.

Aprendí a mentir a mis padres cada vez más. Al principio no decía auténticas mentiras, pero como no tenía fuerza para oponerme a su mundo siempre tan conexo, fingí aceptarlo y entretanto me trazaba un caminito que abandonar deprisa si llegaban a ponerse tristes. Me comportaba así sobre todo con mi padre, aunque a mis ojos cada una de sus palabras tenía una autoridad que me deslumbraba, y resultaba agotador y doloroso tratar de engañarlo.

Aquí puedes encontrar la guía de lectura de *La vida mentirosa de los adultos:*
https://penguinclubdelectura.com/libro/la-vida-mentirosa-de-los-adultos-elena-ferrante/

NO FICCIÓN

La frantumaglia. Un viaje por la escritura
(Lumen, octubre 2017)

Un volumen donde se recogen, en forma de cartas o entrevistas, las fuentes del trabajo de Elena Ferrante.

«¿Sabes eso de que te ronden la cabeza las notas de una pieza, y luego, cuando te pones a cantarla, la canción es totalmente distinta de la que te obsesionaba? ¿O cuando tienes muy presente la esquina de una calle pero no sabes dónde queda? Para darle un nombre a estos fragmentos uso una palabra que es de mi madre: *frantumaglia*. Son cachos y pedazos que vienen de no se sabe dónde y hacen ruido, incluso molestan...», comentaba Ferrante con su editora, Sandra Ozzola en la primavera de 2015.

Frantumaglia son los pedazos que amueblan el laboratorio de Elena Ferrante desde que empezó a escribir, a principios de los años 90, hasta hoy, cuando la crítica y el público aclaman esta figura como un clásico contemporáneo. Leer este libro es como abrir los cajones de su mesa y fijar la mirada en el cómo y por qué Ferrante escribió primero las tres novelas de *Crónicas del desamor* y luego la espléndida saga *Dos amigas*.

El texto se compone de cartas a sus editores, entrevistas y diálogos apasionados con lectores privilegiados, que han llegado hasta el fondo de la escritura de Ferrante y han entendido su «amplitud». Aparecen también la infancia, las ciudades queridas por Elena, su almacén de recuerdos..., en suma, todo lo necesario para conformar el retrato de un gran autor.

Elena Ferrante sobre *La frantumaglia*:

«Al principio se trata de relámpagos, impactos, palabras que surgen mostrando imágenes apenas definidas.»

«Mi madre me ha dejado un término de su dialecto que usaba para decir cómo se sentía cuando era arrastrada en direcciones opuestas por impresiones contradictorias que la herían. Decía que tenía dentro una *frantumaglia*. [...] La *frantumaglia* es el depósito del tiempo sin el orden de una historia, de un relato. La *frantumaglia* es el efecto de la sensación de pérdida [...]. Es percibir con dolorosísima angustia de qué multitud heterogénea elevamos nuestra voz al vivir y en qué multitud heterogénea esa voz está destinada a perderse.»

«Sé qué significa quedar destrozada. Lo observé en mi madre, en mí, en muchas mujeres. [...] Para mí supone narrar hoy un yo femenino que, de repente, percibe que se desintegra, que pierde la noción del tiempo, que ya no se siente en orden, se nota como un torbellino de residuos, un torbellino de pensamientos y palabras.»

La invención ocasional
(Lumen, octubre 2019)

La amistad, el primer amor, el cambio climático, los celos, el feminismo, nuestra relación con las plantas, el secreto de una pareja duradera o la belleza son algunos de los grandes temas sobre los que Elena Ferrante ha escrito a petición *de The Guardian.* El resultado es este libro íntimo, imaginativo e inteligente, en el que, a través de los textos publicados los sábados a lo largo de un año, la aclamada autora invita a pensar, comparte recuerdos e ideas, y emociona como lo hace con sus novelas.

«"Yo era una niña mentirosa, por eso soy escritora." *La invención ocasional* conserva la fascinación de una autora que se descubre a sí misma. Su *leitmotiv*: la identidad, suspendida entre verdad, ficción y la potencia de lo femenino.»
Raffaella Silipo, *La Stampa*

«A partir de alguna anécdota propia, o puede que inventada -ella misma explica en alguno de los textos cómo lo real acaba siendo ficción y sigue siendo, sin embargo, muy real-, de recuerdos, de sensaciones, la autora es capaz de llegar a alguna conclusión de enjundia. Y no es raro que los artículos acaben en aforismo, en frase que tiene peso, que resume un momento social y apunta hacia algo más, más allá, para la reflexión de quien la lee. Sobre la economía, las relaciones, los miedos, la narrativa, sobre todo tipo de cosas, incluso las que parecen insignificantes o precisamente porque lo son, se puede parar una pensar.»
Elena Sierra, *El Correo Español*

En los márgenes
(Lumen, marzo 2022)

El «cuarto propio» de Elena Ferrante: las lecciones de literatura de la autora que más intriga al mundo, con más de veinte millones de lectores

La maravilla de descubrir la lectura y la escritura desde la infancia, los recuerdos de las primeras páginas escritas, sus olores y lugares, y luego los grandes hallazgos, desde los nombres canónicos de la literatura universal hasta las autoras que la han iluminado, impregnan estas lecciones magistrales que ha impartido Elena Ferrante invitada por la Cátedra Umberto Eco de la Universidad de Bolonia. En este recorrido histórico y personal por la inspiración y su vocación de escritora, la autora más enigmática de la actualidad desvela también sus consejos sobre la creación de personajes y la trama. Desde Shakespeare hasta Gertrude Stein, pasando por las obras de Diderot, Jane Austen o Virginia Woolf, y culminando con Dante y su Beatrice, Ferrante entrelaza lecturas y reflexiones con su propia obra y su vida, sobre las que por primera vez se confiesa en una nueva intimidad con sus lectores.

Nota de la editora:

Este libro tiene su origen en un correo electrónico del profesor Costantino Marmo, director del Centro Internacional de Estudios Humanísticos Umberto Eco, que transcribimos a continuación:

Me gusta pensar en el otoño de 2020 como la época ideal para tres conferencias que Elena Ferrante podría impartir en la Universidad de Bolonia a toda la ciudadanía, en tres días sucesivos, sobre temas vinculados a su actividad de escritora, a su poética, a su técnica narrativa u otros de su agrado, y que puedan interesar a un amplio público no especializado.

Las *Eco Lectures* forman parte de una tradición de *Lectiones magistrales* encargadas a personalidades de la cultura nacional e internacional que Umberto Eco, entonces director de la Escuela Superior de Estudios Humanísticos, decidió proponer a la Universidad y a la ciudad de Bolonia a principios de nuestro siglo. La primera serie se encomendó a Elie Wiesel en enero de 2000, la última, a Orhan Pamuk en la primavera de 2014.

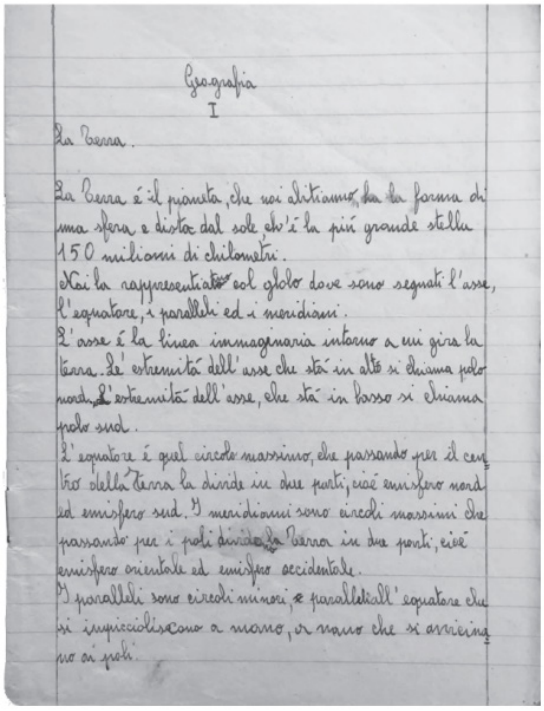
Llegaron después la pandemia, los confinamientos, y fueron imposibles los encuentros públicos. Sin embargo, una vez aceptada la invitación, Elena había escrito las tres conferencias. Así, en noviembre de 2021, la actriz Manuela Mandracchia se puso en la piel de Elena e interpretó los tres textos en el Teatro Arena del Sole de Bolonia en colaboración con ERT – Emilia Romagna Teatro.

El recorrido por la escritura y la lectura de la autora continúa aquí con un ensayo, «La costilla de Dante», escrito por invitación de la ADI, Asociación de Italianistas, del profesor Alberto Casadei y Gino Ruozzi, presidente de la entidad. Dicha ponencia cerró el Congreso Dante y otros clásicos (29 de abril de 2021) y fue leída por la estudiosa y crítica Tiziana de Rogatis.
Sandra Ozzola

Extractos:

Señoras y señores:
Esta noche les hablaré del afán por escribir y de sus dos modalidades de escritura que creo conocer mejor: la primera, condescendiente; la segunda, impetuosa. Pero comenzaré, si me lo permiten, dedicando unas líneas a una niña por la que siento mucho aprecio y a sus primeros pasos con el alfabeto.

Hace poco, Cecilia, la llamo así expresamente para ustedes, quiso enseñarme lo bien que sabía escribir su nombre. Le di una pluma y una hoja de papel de las que utilizo para la impresora, y ella me ordenó: mírame. Acto seguido, con ardua concentración escribió CECILIA, una letra de imprenta tras otra, los ojos entrecerrados como si estuviera en peligro. [...] Naturalmente la felicité, muchísimo, aunque con una ligera incomodidad. ¿Por qué ese miedo a que se equivocara? ¿Por qué ese impulso mío de guiar su mano? [...] La distribución de los espacios iba cambiando de primero a quinto de primaria. Si disciplinabas la mano y aprendías a mantener a raya las letras pequeñas, redondas, y las que se empinaban hacia arriba o se deslizaban hacia abajo, te aprobaban, y los segmentos horizontales que cortaban la página se iban reduciendo de curso en curso hasta que, en quinto, se convertían en un solo renglón. Así:


Geografia
I
La Terra.

La Terra è il pianeta, che noi abitiamo, ha la forma di una sfera e dista dal sole che è la più grande stella 150 milioni di chilometri.
Noi la rappresentiamo col globo dove sono segnati l'asse, l'equatore, i paralleli ed i meridiani.
L'asse è la linea immaginaria intorno a cui gira la terra. L'estremità dell'asse che stà in alto si chiama polo nord, l'estremità dell'asse, che stà in basso si chiama polo sud.
L'equatore è quel circolo massimo, che passando per il centro della terra la divide in due parti, cioè emisfero nord ed emisfero sud. I meridiani sono circoli massimi che passando per i poli dividono la terra in due parti, cioè emisfero orientale ed emisfero occidentale.
I paralleli sono circoli minori, e parallelicall'equatore che si impiccioliscono a mano, a mano che si avvicinano ai poli.

Ya eras mayor, habías iniciado tu recorrido escolar a los seis años, ahora tenías diez, y eras mayor porque tu letra corría por la página de modo ordenado.
[...]
Svevo subraya que todo empieza con un lápiz y una hoja de papel. Luego se produce una escisión sorprendente: el yo de quien quiere escribir se separa de su propio pensamiento y, al separarse, ese pensamiento lo ve. No se trata de una imagen fija y definida. [...] ¿Por qué? Aquí Svevo hace una observación para mí muy importante. El esfuerzo se debe al hecho de que el presente —todo el presente, incluido el del yo que escribe una letra detrás de la otra— no consigue retener con nitidez el pensamiento-visión, que llega siempre antes, que es siempre el pasado, y por ello tiende a desdibujarse. [...] Leía muchísimo, y todo lo que me gustaba casi nunca había sido escrito por mujeres. [...] Escribir no solo era difícil en sí, sino que a ello se añadía el hecho de ser yo mujer y que por eso jamás conseguiría escribir libros como los de los grandes escritores. La calidad de la escritura de aquellos textos, su fuerza despertaba en mí ambiciones, me dictaba intenciones que consideraba muy por encima de mis posibilidades.
[...]
En aquel momento, creo que alrededor de los veinte años, se me quedó claramente grabado en la cabeza, una especie de círculo vicioso: si quería tener la impresión de escribir bien, debía hacerlo como un hombre y mantenerme firmemente dentro de la tradición masculina; pero, siendo mujer, no podía escribir como mujer si no violaba aquello que, diligentemente, trataba de aprender de la tradición masculina. [...] Les diré una cosa que parecerá contradictoria: cuando concluía un relato, estaba contenta, tenía la impresión de que me había salido perfecto; sin embargo, me sentía como si no lo hubiese escrito yo, es decir, no aquella yo sobreexcitada, dispuesta a todo, que había sentido la llamada de la escritura y que durante todo el proceso de redacción me había parecido agazapada en las palabras, sino otra yo bien disciplinada, que había encontrado caminos convenientes con el único fin de poder decir al final: aquí tienen, vean qué bonitas frases he escrito, qué bonitas imágenes, el relato está terminado, elógienme.
[...]
Mi trabajo se basa en la paciencia. Narro a la espera de que de una escritura bien plantada en la tradición surja algo

que desordene los papeles, y la mujer abyecta y vil que soy encuentre la manera de hacer oír su voz. Adopto con gusto técnicas de larga data, me he pasado la vida aprendiendo cómo y cuándo usarlas. Desde jovencita me apasiona escribir novelas de amor y traiciones, de arriesgadas indagaciones, de descubrimientos horrendos, de adolescencias descarriadas, de vidas desdichadas que después tienen suerte. Es mi adolescencia de lectora que se ha transformado, sin solución de continuidad, en el prolongado e insatisfecho aprendizaje de autora. Los géneros literarios son áreas seguras, plataformas sólidas. Coloco allí un tenue indicio de relato y me ejercito con tranquilo y prudente placer. Mientras tanto, solo espero que mi cerebro se distraiga, falle, y otros de mis yoes, fuera de los márgenes, muchos yoes, se consoliden, me aferren de la mano, y con la escritura comiencen a tirar de mí y llevarme allí adonde temo ir, adonde me duele ir, de donde, si me aventuro más allá, no está claro que luego sepa regresar. Es el momento en que las reglas — aprendidas, aplicadas — ceden y la mano saca del pastel no lo que sirve, sino precisamente lo que sale, cada vez más veloz, desequilibrándolo todo.

[...]

Es esta manera de poner patas arriba la relación tradicional entre historia inventada, verdad autobiográfica y verdad biográfica lo que convierte el libro de Stein en una gran lección para el yo que quiere escribir, seguramente una lección más estimulante hoy que la que podemos extraer de los libros de Hemingway. El pecado de Ernest consiste en hacerlo bien respetando con prudencia las reglas de un antiguo juego archiconocido; el mérito de Gertrude radica en hacerlo bien siguiendo el antiguo juego archiconocido, pero para desbaratarlo y para que funcione con arreglo a sus propios fines. Naturalmente la cuestión Stein-Hemingway lleva consigo un problema sustancial: bribonería o no, cobardía o no, carrera o no, escribir con veracidad es realmente difícil, tal vez imposible.

[...]

La amiga estupenda y *La vida mentirosa de los adultos*: no sé si son o no libros logrados, no lo sé respecto de ninguno de mis libros. Sé sin embargo que, mucho más que las tres primeras, en el centro de estas dos últimas obras está el narrarse y el narrar de las mujeres. [...] Fui en esa dirección porque en los últimos años me he convencido de que el interior de cada narración siempre debería contener también la aventura del escribir que le da forma. [...] El yo que escribe y publica es el de Lenù. A lo largo de *La amiga estupenda*, de la escritura extraordinaria de Lila solo sabremos lo que Lenù nos resume. [...] Cuando el libro estaba avanzado me pregunté: yo, que escribo junto con Lenù, yo, la autora, ¿sabría escribir como Lila? ¿Acaso no estoy inventando esa ciencia de la mía? [...] Con *La vida mentirosa* intenté hacer algo distinto. Concebí una historia en la que no se sabe quién es la mujer-personaje que la escribe.

[...]

Mi amor por Dante pasó, de inmediato, a estar unido a la más audaz de sus creaciones: a Beatriz. [...] Me viene a la

cabeza de inmediato la gran impresión que me causó aquel modo de definir a las destinatarias de la canción: «Damas que tenéis entendimiento de Amor»; es decir, damas que no sois «simplemente hembras», sino que poseéis la capacidad de entender a Amor. [...] Llegamos así al aspecto que más me entusiasmaba: Beatriz, entre Limbo, Edén y esferas celestes se convierte en una autoridad indiscutible y mezcla con arte lo femenino y lo masculino.

LITERATURA INFANTIL

La muñeca olvidada
(Lumen infantil, noviembre 2016)

Mati es una niña de cinco años muy habladora, sobre todo conmigo. Soy su muñeca.

Su padre acaba de llegar; viene a la playa todos los fines de semana. Le ha traído de regalo un gato blanco y negro.

Hasta hace cinco minutos, Mati jugaba conmigo; ahora juega con el gato, al que le ha puesto Minú.

ELENA FERRANTE HABLA SOBRE SÍ MISMA Y SU OBRA

Sobre la escritura, la inspiración y la crítica social:

«Si publico un libro, lo hago para que lo lean, es lo único que me interesa. [...] Yo no renuncio a nada que pueda dar placer al lector, ni siquiera a aquello que se considera viejo, trillado, vulgar. [...] Echo mano de todas las estrategias que conozco para captar la atención, estimular la curiosidad, hacer que la página sea lo más densa posible y resulte fácil pasar las hojas.»

«Definiría el estilo de mis novelas como un registro expresivo y sereno que, repentinamente, se quiebra, solo para esforzarse por recomponerse.»

«Crear una división estricta entre ficción y realidad no me parece importante. Una historia funciona solamente cuando la ficción es el disfraz, el aspecto perfecto de la verdad.»

«Cronista de la "experiencia femenina", como me ha llamado la crítica; de verdad nunca sé si es una expresión correcta, siempre he tenido la impresión de que se lee más, y a veces menos, de lo que realmente he escrito. De todas maneras, me hace feliz.»

«Nunca planeo mis historias de antemano. Establecer un plan detallado inmediatamente me haría perder interés en mi historia. Incluso resumo oralmente, sumariamente, qué tengo en mente que me hizo querer escribir. Soy una de esas escritoras que comienzan a escribir conociendo solo unos pocos aspectos esenciales de la historia que pretenden contar. El resto, lo descubro línea tras línea.»

«Mi mayor temor es sentir de repente que dedicar gran parte de mi vida a la escritura no tiene sentido. Es una sensación que he experimentado muy a menudo, y me temo que me seguirá pasando. Necesito una determinación poderosa, estar totalmente concentrada en mi papel, obstinada y apasionada, si no quiero que me distraigan otras cosas urgentes que hacer y de alguna manera más fructífera para emplear mi vida. En ese sentido, sí, soy frágil, y es suficiente muy poco para que otras necesidades se impongan sobre mí y que me sienta culpable. Más que fuerza, lo que necesito es orgullo: mientras trabajo, necesito creer que la misión que recayó en mí fue escribir esta o aquella historia, y que no usar todas mis habilidades para lograr esta tarea sería una falta.»

«Lo que es cierto es que cuando escribo me baso en partes de mí misma y de mi memoria que son fugaces, inciertas e incómodas. En mi opinión, una historia merece ser escrita solo si proviene de allí.»

«Cuando era niña, leía de todo, sin ningún orden o interés por los nombres de los autores, no me importaba si eran hombres o mujeres. Estaba fascinada por Moll Flanders, la Marquesa de Merteuil, Elizabeth Bennet, Jane Eyre o Anna Karenina, pero no prestaba atención al sexo de los escritores. Fue más tarde que me interesé por la escritura femenina al final de 1970. Por hablar solo de escritoras francesas, he leído casi todo de Marguerite Duras. Su libro que tengo más trabajado durante mucho tiempo es *El arrebato de Lol V. Stein*; es la más compleja de sus obras, pero gracias a ella aprendemos más.»

«Considero a Elsa Morante una de mis maestras. Me gustaría forjarme un pequeño espacio entre los narradores que ven el mundo como un vórtice continuo de encuentros y desencuentros. Amo, para que nos entendamos, el *Orlando enamorado* de Matteo Maria Boiardo, con sus bruscos volcamientos sentimentales inducidos por beber casualmente de la fuente del amor y del odio. Pero amo también la riqueza narrativa asociada a la densidad psicológica, como en *Mentira y sortilegio*, de Morante. Amo también a un narrador-político como el Ippolito Nievo de *Confesiones de un italiano*. En cuanto a los clásicos del siglo XX, he estudiado mucho a Virginia Woolf.»

«Creo que en una novela la crítica social y política debe ir de la mano con las experiencias de los personajes. En nuestra vida de hoy en día, los conflictos de clase, la desigualdad económica o las decisiones políticas no son capítulos aparte ni parte del trasfondo, sino, lo queramos o no, están inscritos en nuestra carne, en las palabras que usamos, en la manera como reaccionamos. Es esto lo que quiero reproducir cuando escribo.»

«Leí mucha literatura latinoamericana cuando era niña, también para aprender a contar. La lista es muy larga, la boto desordenadamente: Vargas Llosa, Sábato, Onetti, Paz, Márquez, Fuentes. Pero también, naturalmente, Borges, Cortázar, Cabrera Infante. Y luego Rosa Montero. Y Bolaño. Pero sobre todo la extraordinaria Clarice Lispector. Su *Pasión según G. H.* fue para mí una lectura decisiva.»

«Me gustaría que resonaran con fuerza aspectos de mi obra como la lucha por salir de la miseria en la que se nace. La exploración de la caótica amistad femenina. El choque con la cultura patriarcal y la violencia masculina. El telón de fondo que ofrecen Nápoles y las experiencias italianas: un libro debe tener raíces locales robustas. La sensación de aniquilamiento frente a la máquina del universo y su ausencia de sentido.»

«La metáfora del nacimiento aplicada a las obras literarias nunca me ha convencido. La metáfora del tejido me parece más relevante. Escribir es parte de este conjunto de prótesis que inventamos para hacer que nuestro cuerpo sea más poderoso. Escribir es una habilidad, una forma de forzar los límites naturales. Una larga práctica es necesaria para asimilar técnicas, usarlas con una habilidad siempre mayor y también, si necesario, para inventar otras nuevos. Tejer evoca todo eso. Trabajamos durante meses y años para tejer un texto, lo mejor que somos capaces de hacer en un momento dado. Y cuando termina, está ahí, para siempre idéntico a sí mismo, mientras nosotros, cambiamos y cambiaremos de nuevo, listos para probarnos nuevamente con otros trabajos.»

«Cuando estamos enamorados, ¡escribimos tan bien! Y en general, si la vida no nos cruza, ¿sobre qué estamos escribiendo? Gastar nuestro tiempo solo centrándonos en la escritura es una aspiración de adolescentes, y de adolescentes muy tristes. La vida no se detiene a perturbar la escritura pero, sin estas perturbaciones, escribir sería tan frívolo como hacer círculos en el agua. Dicho eso, la vida a veces tiene el poder de un tsunami y puede devorar el tiempo de la escritura. En mi experiencia, la maternidad sin duda tiene la capacidad de aniquilar la necesidad de escribir. Concebir un niño, ponerlo en el mundo y criarlo es una experiencia maravillosa y agonizante que, por un período que no es breve, especialmente si no tenemos el dinero para comprar el tiempo y la energía de otras mujeres, quita el espacio y el significado de todo lo demás. Entonces, por supuesto, si nuestra necesidad de escribir es lo suficientemente fuerte, tarde o temprano encontraremos una organización que le deja un poco de espacio. Pero esto es cierto para todas las experiencias fundamentales de la vida: nos derrotan, nos llevan, y luego, si no acabamos muertas en un rincón, escribimos.»

«Con toda probabilidad, mi profesor me atacó con su desorden imprevisto y en los pocos segundos en que, ante mis ojos, se deformó. Recuerdo que me dijo: ¿relatos? ¿Cómo tienes la cara, a los trece años, de decirme que no estás estudiando porque quieres escribir relatos? Explícamelo, ¿cómo tienes esa cara? Me hizo daño y me deformó a mí también.

A mis trece años me asusté, y en general la pérdida brusca, por unos instantes, de la antigua y aparente cohesión, la aparición de la incoherencia en mí y en los demás, sigue asustándome. Pero después crecí y fue testigo de otros momentos como aquellos, e incluso otros más me vinieron a la cabeza, hasta convertirse en mi sustento de autora, hasta tal punto que, si he creído tener algún motivo para escribir, se lo debo a ellos. En definitiva, de ahí me llegó el realismo resbaladizo, desmoronadizo de mis historias, los personajes femeninos nunca seguros dentro de las corazas que se han construido, la figura de Lila, sobre todo, y sus desbordamientos.»

«La concentración de la riqueza en manos de unos pocos, las desigualdades, los racismos, los atropellos en nombre de la manera adecuada de estar en el mundo, las guerras, la violencia contra mujeres y niños, el planeta maltratado, que se vuelve cada vez más inhóspito, corren el peligro de ser meros temas por desarrollar con elegancia literaria por cuenta de la industria cultural. La literatura, por su parte, no desarrolla temas; la literatura crea mundos incluso más vivos que aquellos dentro de los cuales estamos cruelmente enjaulados desde el nacimiento hasta la muerte.»

«Hoy, señoras y señores, necesitamos más que nunca apartarnos de nosotros mismos, de identidades artificiosas y manidas, y sentir todo el peso, toda la responsabilidad de escribir sobre el otro, sobre seres humanos y no humanos, sobre piedras y plantas, sobre lo feo y lo bello, sobre lo bello que es feo y sobre lo feo que es bello, traspasando fronteras, desagregando, agregando, inventando.»

«No hay ninguna entidad que habilite para la producción de literatura, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, no sé, con la medicina, la enseñanza, la ingeniería. Ni siquiera los cursos de escritura creativa tienen el poder de habilitar para la narración. Eres tú, en soledad, quien decide dedicar la mayor parte de tu tiempo libre o incluso tu vida a escribir. La escritura es un riesgo tuyo, una inspiración tuya, tu desvergonzado acto de soberbia. Para entendernos: hay que tener la desfachatez de presumir que se poseen las cualidades necesarias para dar una forma literaria significativa a la propia experiencia individual del mundo, a la forma de imaginarlo.»

Sobre el anonimato:

«Creo que no hay que confundir al lector verdadero con el seguidor. Creo que el lector verdadero no busca la cara frágil del autor de carne y hueso, que se embellece para la ocasión, sino la fisonomía desnuda que queda en cada palabra eficaz.»

«"Permanecer en la sombra" no es una expresión que me guste. Huele a complot, a sicarios. Digamos que hace quince años preferí publicar libros sin tener que sentirme obligada a ser escritora de oficio. Hasta ahora no me arrepiento.»

«No es mi ausencia la que genera interés por mis libros, sino que es el interés por mis libros lo que genera atención mediática respecto a mi ausencia. [...] ¿Qué soy fuera de mis libros? Una señora parecida a tantas otras. Así que dejad en paz a los autores. Si merece la pena, amad lo que escriben. Ese es el sentido de mi pequeña polémica.»

«Escribo para testificar que he vivido y que he buscado una medida para mí y los demás. [...] La única posibilidad es aprender a poner en su sitio al propio yo, volcarlo en la obra y apartarse, aprender a considerar la escritura como aquello que se separa de nosotros en cuanto queda concluida. [...] Por eso: o sigo siendo Ferrante o no publico más.»

«Foucault escribió que la ausencia de un autor es insoportable y que solo podemos aceptarla en forma de un enigma. Me parece que los efectos de mi decisión le han dado razón. Partiendo de esa observación, y sobre todo de la palabra "insoportable", sería necesario preguntarnos seriamente por qué nos perturba tanto que un autor no sea físicamente identificable. ¿Por qué, en otras palabras, preferimos las hipótesis más disparatadas y cerebrales por encima de la sencilla respuesta de que una señora de nombre Elena Ferrante publica libros desde hace 25 años y decidió expresarse solamente a través de la escritura?»

«Lo que usted llama el misterio de mi identidad es una obsesión puramente mediática generada por el éxito de mis libros. No habría misterio alguno, para los medios, si mis libros hubieran recibido escasa atención, si no se le hubiera atribuido alguna importancia a mi identidad. Lo que pasó primero fue que los libros conquistaron un número creciente de lectores y después, solo después, los medios mezclaron los ingredientes para cocinar enigmas.»

«¿Me aterraba el fracaso y no quería que me lo echaran en cara? Sí. Como mujer, ¿me sentía constitucionalmente incapaz de conseguir buenos resultados, cosa que nunca descarté del todo que pensara también mi profesor por entonces, cuando se dirigió a mí de aquel modo indignado? Sí. Pero sobre todo fue decisiva la idea de que cuanto menos me dejara influir por una imagen, por un papel, por la escritura como profesión y, por tanto, como presencia, más libertad tendría para intentarlo y equivocarme y volver a intentarlo y volver a equivocarme, sin la amenaza —el chantaje— de perder (o vender) la cara.»

«Belle van Zuylen cree que el afán de visibilidad conduce a que el talento y la inteligencia pierdan su aura. [...] Hace tiempo hice mía esta opinión de Belle, aislándola de las razones polémicas que la impulsaron a formularla. Creo que exponerse de forma deliberada delante de la «multitud», exhibirse en cuanto dotado de cierto talento, supone no solo perder la dignidad sino también negar la función misma de la propia escritura, en especial si esta se halla motivada por el sentirse parte y expresión de esa misma «multitud», en especial si esa misma «multitud» es materia de invención y estilo.»

Sobre Nápoles:

«Con Nápoles las cuentas nunca están saldadas, ni siquiera en la distancia. [...] Esta ciudad no es un lugar cualquiera: es una prolongación del cuerpo, una matriz de la percepción, el término de comparación de toda experiencia. [...] Durante mucho tiempo viví la ciudad en la que crecí como un lugar donde en todo momento me sentía en peligro. [...] Hui de allí en cuanto pude.»

«Nápoles no es solamente un espacio urbano y una complicada realidad socioeconómica, sino un crisol de tradiciones y culturas altas y bajas. He tratado de contar cómo los personajes chocan contra un ambiente así, deformándose, adaptándose, buscando nuevas rutas o maneras de huir. En el libro no intento crear páginas descriptivas (solo hay nombres: mar, Vesubio, calles, barrios), sino describir las ondas creadas por el movimiento de los personajes de la ciudad, que la atraviesan, la viven, chocan contra detalles específicos del tejido urbano.»

«En Nápoles, se necesita mucha suerte para no ser al menos tocados por la violencia, en la forma que sea. Pero tal vez sea lo mismo en Nueva York, Londres o París. Nápoles no es peor que otras ciudades en Italia o el mundo. Me llevó mucho tiempo entenderlo. Antes pensaba que era la única ciudad donde la legalidad seguía perdiendo sus contornos y se confundía con la ilegalidad, la única ciudad donde los mejores sentimientos pueden convertirse repentinamente en los peores, así, sin transición. Hoy tengo la impresión de que todo el mundo es Nápoles. Al menos Nápoles tiene el mérito de haber estado siempre sin velos. Como es una ciudad, por naturaleza, de una belleza asombrosa, tiene más fealdad que otros lugares, ya sea crimen, violencia, corrupción, connivencia, miedo agresivo de los habitantes indefensos, o del agotamiento de la democracia.»

Sobre la mujer:

«Creo que el impulso hacia la igualdad nos ha llevado a competir con los hombres pero también entre nosotras, multiplicando la ferocidad de las relaciones mujer-hombre y mujer-mujer. [...] El patriarcado me parece más vivo que nunca. Tiene firmemente asido en sus manos el planeta.»

«Escribo sobre mujeres que han logrado una pequeña escalada sociocultural, pero que tienden, por diferentes razones determinadas por sus orígenes, a recaer. Esas razones están representadas en sus madres o en figuras femeninas afines.»

«El feminismo fue, para mí, un instrumento de aprendizaje. Pero no escribo libros-manifiesto. Estoy siempre detrás de mis historias y de mis personajes.»

«Creo que las mujeres inteligentes de hoy están en medio de una batalla que se lucha en un número impresionante de frentes. Esto nos somete a una presión todavía más terrible que nuestras antecesoras. Las vidas individuales están constantemente en riesgo. Las fuerzas pueden ceder, y el mundo con el que nos identificamos puede parecernos, repentinamente, hecho añicos, reducido a miles de fragmentos heterogéneos. A mí me interesa mucho ese colapso y cómo se lucha para escapar de él.»

«Creo que el caso Weinstein ha sacado a la luz algo que las mujeres siempre han conocido y siempre más o menos callado. A pesar de algunas apariciones, incluso en la cultura occidental la dominación patriarcal todavía está fuertemente anclada: todos experimentamos, en los lugares más variados y en una mayor diversidad, día tras día, la humillación de ser la víctima ingenua, el cómplice asustado o el rebelde silencioso cuando atacamos a las víctimas en lugar de culpar a los violadores. Paradójicamente, no veo grandes diferencias entre las mujeres del distrito napolitano del que hablé y las actrices de Hollywood o las mujeres cultas y refinadas que trabajan en los niveles más altos de nuestro sistema socioeconómico. Para subir el tono, decir "me too", me parece algo bueno, pero solo si guardamos el sentido de la justa medida: los excesos son perjudiciales para las causas justas. La fuerza de los pequeños y grandes escándalos, estén en el centro del mundo o en una posición marginal, no es solo para dejar de sentir vergüenza frente a las diferentes formas de violación a las que estamos expuestas, sino además de dejar de hacernos creer, por un mecanismo repugnante, que debemos avergonzarnos de ello.»

«En los últimos años, ha habido algo de desprecio de las nuevas generaciones de mujeres hacia el feminismo de sus madres y sus abuelas. Estas jóvenes parecen convencidas de que los pocos derechos que tienen son naturales, y no el resultado de una dura batalla cultural y política. Espero que las cosas cambien, que se den cuenta de que hemos vivido en una posición de inferioridad durante milenios y que debemos continuar la lucha. Si bajamos la guardia, hasta lo más pequeño podría ser suficiente para borrar lo que cuatro generaciones de mujeres han conquistado, al menos en teoría, a costa de inmensos esfuerzos.»

«Ciertamente, la escritura femenina existe, pero sobre todo porque escribir también es un acto fuertemente condicionado por la construcción histórico-cultural que es el género. Dicho esto, el género se compone de mallas cada vez más grandes, sus normas son laxas y siempre es más difícil reconstruir qué nos influenció y nos entrenó como escritores. Yo, por ejemplo, aprendí mucho en los libros que amaba y estudiaba, ya

fuera escrito por manos masculinas o femeninas, y podría dar nombres; pero también fui profundamente marcada por frases cuyo origen he olvidado, y que pueden ser femeninas y masculinas.» En resumen, el aprendizaje literario es difícil de comprender. Por lo tanto, evito decir que fue este o aquel autor quien me influenció. En general evito decir que son principalmente textos de mujeres los que me influenciaron, aunque amaba y todavía amo *Mentiras y sortilegios*, de Elsa Morante. Estamos viviendo un período de grandes cambios y un discurso de este tipo aquí corre el riesgo no solo de ser poco convincente, sino de descansar sobre bases frágiles.»

«Piensen en cómo nosotras, las mujeres, nos hemos beneficiado de las escuelas en los últimos cien años. Señoras y señores, éramos inteligencia desaprovechada, uno de los despilfarros de riqueza más abominables entre cuantos se han producido en este planeta. Se nos mantenía al margen de todo lo que importaba. Estábamos por completo subordinadas al mundo masculino; debíamos ser hijas, esposas, madres, amantes obedientes y nada más. Si trabajábamos, solo nos correspondían tareas de cuidado, o bien terminábamos deslomándonos en los campos, en las fábricas, en los burdeles por unas pocas monedas. En todos los casos estábamos al servicio de los hombres y de sus necesidades. Pero sobre todo vivíamos condenadas a la ignorancia sin tener culpa de ello. Si éramos afortunadas, podíamos ejercitar nuestra inteligencia, nuestra inspiración, nuestro genio, manipulando a los varones en secreto, en cualquier caso, a la sombra de sus actividades y negocios y sin traspasar sus valores.

Ser mujeres era eso. Por desgracia, ser mujeres hoy todavía sigue siendo eso, si piensan en muchas de nosotras que, en todas partes de este mundo, tanto en Oriente como en Occidente, viven sin acceso a la enseñanza. Instruirnos, allí donde y cuando fue posible, nos ha cambiado, sigue cambiándonos. Jamás deberíamos dejar de elogiar la educación; hasta la peor, hasta la más obtusa nos ha servido de ayuda. Gracias a ella, allí donde ha sido posible, a costa de grandes sacrificios, en un mundo que sigue estando hecho a imagen y semejanza de los hombres, ocupamos puestos a menudo importantes en todos los campos. No es casualidad que los regímenes masculinos más feroces teman que las mujeres estudien. No es casualidad que en todas partes del mundo, dondequiera que sea, haya fuerzas que planean volver a encerrarnos en nuestras jaulas domésticas, a despojarnos de nuestros derechos, siempre entre los más expuestos a quedar suprimidos. La mujer instruida da miedo. La mujer instruida deja de considerar naturales o inspiradas por un dios las jerarquías masculinas. La mujer instruida ridiculiza la pretendida superioridad de los hombres. La mujer instruida demuestra día a día que es posible irrumpir en el vasto mundo que los hombres se han asignado y hacer lo mismo que ellos, con frecuencia mejor. Por ello, para cada mujer del planeta es pasado, presente y un siempre posible futuro.»

«Pero ¿qué era al fin y al cabo una mujer provocativa? Era una mujer que infringía la educación que, desde los últimos años de la infancia nos impartían nuestras madres a nosotras, las mujeres, para evitar, sobre todo, que nuestros padres, hermanos, abuelos y novios se avergonzaran y reaccionasen con violencia. La mujer provocativa lo era porque adoptaba poses que suscitaban el deseo masculino. Si eras provocativa, también dabas implícitamente tu consentimiento, y si los hechos demostraban que no lo dabas, quedaba justificada, cuando no legitimada, la violación.

Durante toda mi adolescencia sentí que, al suscitar deseo, suscitaba violencia tanto verbal como física. Y me cuidé muy mucho de ser provocativa, aunque a veces deseara serlo. Mi primer guardián y castigador fue mi padre. Y no porque fuese especialmente represivo, sino sobre todo por la sensación de alarma que transmitía si no me ceñía a las reglas, alarma que me producía una gran tensión y sufrimiento.»

«Fíjense en el cine, fíjense en la televisión y las series, fíjense en la publicidad, fíjense en el porno. Fíjense, sí, también en las novelas. La representación del deseo femenino sigue estando al servicio del deseo masculino, a menudo incluso cuando quienes escriben o ruedan películas son mujeres. En las escenas de sexo, la iniciativa femenina, el goce femenino están pensados en función de las exigencias mironas de los hombres. Se nos sugieren esquemas conductuales que después aplicamos sumisamente en la vida real, quizá convencidas de que por fin somos mujeres libres e insubordinadas. Rara vez se llevan a escena el fastidio, la decepción, el dolor femeninos.»

«Nos amaban, decían, nos pegaban por amor, debíamos sentirnos halagadas por esas bofetadas, y en ocasiones, las considerábamos un halago, nos tranquilizábamos, obedecíamos agradecidas.

La violencia contra las mujeres de las que el varón se siente dueño y protector recorre todos mis libros. Es una experiencia que no puedo olvidar y que sigo viendo alrededor, en las clases sociales más variadas. Todavía hoy, cuando me cruzo de piernas en público, debo esforzarme para no comprobar con los dedos hasta dónde se me ha subido la falda. Nos educaban para ser cuerpo-víctima. Si nos manteníamos dentro de los márgenes prefijados —cuerpos contenidos, es decir, modosamente expuestos a la mirada ponderativa masculina— nos convertíamos en víctimas alegres, víctimas conformes, novias, esposas. Si, por el contrario, nos salíamos de los cauces, entonces nos la habíamos buscado y la violencia del hombre intervenía para corregirnos y, si no nos dejábamos corregir, corríamos el peligro —peligro que todavía hoy sigue siendo muy considerable— de convertirnos en víctimas de la crónica de sucesos, en cuerpos destrozados, desfigurados, quemados.»

Fragmentos extraídos de:

Ferrante Fever, documental dirigido por Giacomo Durzi (3 de octubre de 2017)

La frantumaglia, de Elena Ferrante (Lumen, octubre de 2017)

Entrevista en la revista *Arcadia,* por Santiago Parca Linares (23 de marzo de 2016)

Entrevista en la revista *L'Obs,* por Didier Jacob (17 de enero de 2018)

Entrevista en *La Repubblica,* por Simonetta Fiori (30 de noviembre de 2019)

Entrevista en *Vanity Fair,* por Daria Bignardi (28 de septiembre de 2020)

Discurso con motivo de la concesión del Premio Sunday Times a la Excelencia Literaria, de Elena Ferrante (8 de octubre de 2021)

Discurso con motivo de la concesión del Premio Belle van Zuylen del Festival Internacional de Literatura de Utrecht al conjunto de la obra de Elena Ferrante (24 de septiembre de 2021)

HABLAN DE ELENA FERRANTE...

«Leo mucho por trabajo, pero también leo por placer. Me gustan los thrillers, las novelas de misterio... ¿Sabes qué he empezado a leer y es hipnótico? La tetralogía *Dos amigas* de Elena Ferrante. Tenía que pararme a mí misma; empecé con la primera y no podía dejar de leer, de pensar en ella. Me sumergí totalmente en los sonidos, la gente, las vistas, la sensación de estar en el escenario que la autora describe tan maravillosamente. Y entonces empecé la segunda y pensé: "Ok, no puede ser, las tengo que racionar". Y eso es lo que estoy haciendo, ¡las estoy racionando!»
Hillary Clinton

«Preguntarse por qué estos libros han tenido tantísimo éxito es obviamente una pregunta muy difícil de responder. Pero lo primero que respondería es que no hay nada que se les parezca. De veras. No hay nada parecido en la historia de la ficción. Recuerdo haber tenido que parar un par de veces mientras leía el artículo "Women on the verge" en *The New Yorker*, porque era tan positivo, estaba tan repleto de elogios y escrito de manera tan inteligente que me di cuenta de que iba a provocar un cambio en la suerte de Ferrante en Estados Unidos.»
Michael Reynolds, director de Europa Editions

«Los libros de la tetralogía *Dos amigas* fueron los primeros en publicarse en Estados Unidos, pero también fueron los que prendieron la mecha de todo esto. La gente vivía tan apasionadamente los libros que sentían la necesidad de hablar de ellos en los periódicos, con los amigos, con los libreros... A la gente le llegaban multitud de comentarios positivos no solo del libro en sí, sino de la experiencia de leerlos.

En poco tiempo ya tenía a gente en la puerta diciendo: "¡Quiero leer esto!". Les encantaba, y así se hizo viral, la gente se pasaba el libro diciendo: "Tienes que leer esto, ¡me ha encantado! Hay algo que te conquista en la forma de escribir de Elena Ferrante. Quieres saber qué va a ocurrir después, quién va a dormir con quién, quieres saber todo lo sórdido que ocurre en esas familias y en la vida de esa comunidad".»
Lisa Lucas, directora ejecutiva de la National Book Foundation

«Leí el libro, que me enganchó mucho, y lo que más me llamó la atención es que lo primero que me llegó fueron los sonidos; antes que las imágenes, que los personajes o

que los pensamientos: los sonidos. Decían algo sobre la ciudad, y algo profundo sobre la relación entre esta y la protagonista, Delia.

Hay una gran estructura narrativa, personajes maravillosos, un fuerte armazón, pero todo está construido con detalles que hay que excavar con un buril. Ha sido una de las cosas más apasionantes del trabajo en escena con los actores.

Es un viaje interior. Un viaje a través de los cuerpos, los recuerdos y las sensaciones. Y también es un viaje real y efectivo, de un sitio a otro, una persecución.»
Mario Martone, director de la película *El amor molesto*

«No me imaginaba que sus libros llegarían a ser tan populares. La gente no paraba de hablar de ellos y por eso se hicieron tan conocidos. Los leían muchos escritores, lo que contribuía todavía más a su difusión.

Mi primer encuentro con Ferrante fue con la primera frase de *Los días del abandono*, que es realmente intensa. Se puede decir que fue amor a primera vista, me conquistó desde la primera línea. Me encantó ese libro y pensé "tengo que traducir esto"; y lo hice.

Los temas básicos son universales, pero ella los cuenta de una forma que no lo es. Examina las emociones como no querrías hacerlo tú mismo, cosas que no querrías nombrar ni conocer; pero ella les da nombre, te muestra aquello que quizá no habrías querido saber por ti mismo.»
Ann Goldstein (traductora), *The New Yorker*

«Cada vez que terminaba uno de sus libros me sentía tan sola... Era una experiencia tan profunda la de penetrar en ese otro mundo que después de cada libro me sentía realmente sola. Leerlos ha sido una de las mejores experiencias de lectura de mi vida.»
Sarah McNally (librera)

«Las novelas de Elena Ferrante me han tenido atado al sillón, leyendo y celebrando unas páginas donde la emoción nunca es banal: el dolor y la alegría de sentirse vivos están ahí para que el lector los haga suyos y todo lo que se dice es necesario, sin que sobre ni falte un solo adjetivo.»
Juan Marsé

«Decidí nominar a Elena Ferrante para el Premio Strega ante todo para defender un proyecto literario. Cuando llega una autora como Ferrante hay que prestarle atención, no solo por sus libros, no solo por su historia personal, digamos, misteriosa, sino por su largo recorrido literario. Todo esto era lo que yo quería llevar al Premio Strega. Aquí hay alguien que ha creído en la locura literaria durante más de veinte años y a esta figura de alguna manera se la ha mantenido fuera de las dinámicas culturales más importantes, pero su presencia ha sido impuesta por los lectores.

Sabía, sin embargo, que crearía caos, porque esta autora de éxito, que comenzaba a valorarse internacionalmente, iba a trastocar lo que en el fondo siempre ha sido este premio, una repartición entre los dos grandes grupos editoriales italianos.

Así que, por un lado, se trataba de darle un giro al Premio Strega con un proyecto literario potente, el de Elena Ferrante, para abrir una herida, para mostrar que el debate literario en Italia era en el fondo increíblemente polvoriento.»

Roberto Saviano

«Hubo algo interesante en la polémica Ferrante del Premio Strega. Había dos posiciones diferentes, mantenidas por mí y por Roberto Saviano; él sostenía que Elena Ferrante merecía estar en el Strega y merecía ganarlo porque es la escritora italiana más popular del mundo. Y en mi opinión, en cambio, que vendiese un millón de copias, cien mil o diez ejemplares no importaba, lo más importante era la calidad literaria, y Ferrante se merecía ganar todos los premios porque es realmente buena, no porque sea popular.

Como para mí las obras existen incluso antes que los escritores que las producen, estaba seguro de que quería entrevistar a Ferrante sobre su libro. Escribí a Edizioni e/o diciendo: «Me gustaría entrevistar a Ferrante y querría hablar solo de literatura». Unos días después, contestó que estaría encantada de tener esa conversación conmigo. Mientras tanto, sucedió que salimos como candidatos para el Premio Strega tanto ella como yo.»

Nicola Lagioia, ganador del Premio Strega

«La primera vez que vi el nombre Elena Ferrante fue en el *New Yorker*, en el artículo de James Wood; leyéndolo aquello que me llamó la atención de ella fue cuando dijo: "No estoy interesada en la publicidad. Escribí el libro, ¿no es suficiente?", o algo de ese estilo, y pensé: "¿Quién es esta mujer? Me encanta". Y solo por eso fui y descubrí sus libros.

Para mí la voz es siempre importante, lo que surge de la página escrita es siempre la voz del autor, y la suya es tremendamente original y directa. Me ha capturado. Me ha causado un gran impacto.»

Elizabeth Strout

«Estaba haciendo un tour por librerías y cogí *La amiga estupenda*; leí una página y pensé: "Creo que este puede valer". Así que me lo llevé y me dije que este libro tan grueso me acompañaría durante ocho ciudades; tres días después tuve que llamar a la librería donde iba a hacer una lectura para decirles: "Necesito el siguiente volumen".

Me había imaginado que me llevaría unos cuatro meses leerlos y terminé los cuatro libros en unos quince días. Me quedó una sensación de pena por haberlos devorado tan deprisa.

Tras las primeras veinte páginas me di cuenta de tenían algo de verdadero (o que el autor estaba contando la verdad). Y después de otras cien páginas empecé a pensar: "¿Cómo puede ser que nadie haya escrito realmente un libro sobre la amistad?". Te das cuenta de que ha escrito algo que se podría haber hecho en los últimos 150 años, pero que nadie hasta ahora había hecho. Esto es lo que hace un gran escritor: te abre un universo que siempre ha estado ahí pero del que no eras consciente.

Lloré leyendo estos libros.»

Jonathan Franzen

«Soy fan de sus novelas, que abordan con todo lujo de detalles la amistad tal y como la entendemos las mujeres, sobre todo las mujeres jóvenes, con sus celos, sus envidias, su rabia, su vulnerabilidad y también con la enorme complicidad que solo nosotras somos capaces de crear en nuestras relaciones. La amistad femenina es muy peculiar y muy rica, y está llena de matices. La envidia es un componente muy fuerte en ella, porque en el sistema capitalista las que estamos más atrapadas somos las mujeres. Consumimos más que los hombres, y eso hace que estemos continuamente comparándonos y valorando quién tiene más o menos.»

Zadie Smith

«Siempre que disfruto con un libro, lo regalo, y ahora escogería una de las novelas de Elena Ferrante.»

Ken Follett

«Ferrante es una contadora de historias nata, tan extraordinaria y adictiva como mi también adorado John Irving, una escritora clásica en el sentido maravilloso de la palabra.»

Milena Busquets

«La escritura de Elena Ferrante es feroz, brutalmente honesta y crea dependencia.»

Natalie Portman

LA PRENSA Y LA CRÍTICA SOBRE ELENA FERRANTE

SOBRE LA AUTORA SE HA DICHO:

«Unas novelas extraordinarias, lúcidas y parcamente honestas.»
James Wood, *The New Yorker*

«Elena Ferrante ha escrito novelas extraordinarias, honestas hasta la indecencia [...] Con su escritura le arranca la piel a la rutina.»
The New York Times

«Seguramente sea la revelación más trascendente de la narrativa europea en el último cuarto de siglo.»
Robert Saladrigas, *La Vanguardia*

«Elena Ferrante puede ser una de las mejores autoras de las que hayas oído hablar.»
Time

«Una historia de amor épica, destinada a formar parte de las grandes obras de la literatura Occidental.»
The Huffington Post

«Una mirada clara, lúcida, intensa.»
La Vanguardia

«Los personajes femeninos de Ferrante son verdaderas obras de arte.»
El País

«Ferrante es un fenómeno literario. Le han rendido pleitesía Zadie Smith, Juan Marsé o Ken Follet, entre otros.»
Núria Escur, *La Vanguardia*

«Todo el mundo debería leer cualquier cosa que lleve la firma de Elena Ferrante.»
The Boston Globe

«La primera obra italiana en décadas que se merece el Premio Nobel.»
The Guardian

«Como Ana Karenina, Lila y Elena son volátiles, están llenas de deseo e ira. También rompen las convenciones domésticas, pero lo que me apasiona es que, en vez de erradicarlas, Ferrante las desarrolla en todo su caos y dolor.»
Los Angeles Times

«Ferrante ha logrado convertir una narración visceral para adultos, con el ADN de Elsa Morante, en fenómeno editorial. [...] Una inconfundible pedagogía del alma.»
Stefano Massini, *La Repubblica*

«La misteriosa "superstar" de la narrativa actual, experta en una de las zonas más inexploradas de la geografía emocional, la

sororidad femenina, lo ha vuelto a hacer, sí. En este caso, lanza a su protagonista, una niña de 12 años, a un viaje iniciático que, como a Ulises en la Odisea, la llevará por puertos desconocidos, experiencias nuevas exteriores e interiores, horrores y placeres, cegueras y visiones. [...] El inicio de un viaje sin retorno del protegido mundo de la infancia al complejo y lleno de peligros de los adultos.»
Ana Bretón, *El Mundo*

«Una pequeña gran historia, [...] una obra universal [de] una maestra retratista de todo lo que nos preocupa, de todo lo que nos duele. Es difícil encontrar alguien de quien decir esto y que aún esté entre nosotros. Que en vida ya sea un clásico.»
Víctor M. González, *GQ*

«Ferrante muestra con enorme habilidad los contrastes sociales, explorando los barrios bajos y las zonas residenciales, dos mundos aparentemente opuestos, pero en los que se ama, se espera y se sufre con la misma intensidad. [...] Una impecable crónica de la ferocidad humana.»
Rafael Narbona, *El Cultural*

«La autora vuelve a ese barro ardiente de lo familiar y lo íntimo del que ella se vale, esta vez para mostrar que crecer supone aprender a mentir.»
Karina Sainz Borgo, *Vozpópuli*

«No se dejen engañar. El mayor misterio no es quién es o quién deja de ser Elena Ferrante: [...] el misterio es su escritura y su capacidad de evocación. Un fenómeno torrencial, magnético, imparable».
Quico Alsedo, *El Mundo*

«Es ingenuo pensar que a los lectores de Elena Ferrante no nos interesa saber quién es: [...] el tiempo ha demostrado que a la ferocidad de su escritura y al ritmo de sus relatos nadie es capaz de resistirse. [...] El fenómeno anónimo de Ferrante ha envejecido aún mejor con los años. Es un vino gran reserva. [...] La sensación que tienes al leer a Ferrante es como si te abriesen en canal para enseñarte tus vergüenzas, las entrañas. Es incómoda y adictiva. [...] Elena Ferrante es un descubrimiento como un edificio. En el primer piso podrías encontrarte *El amor molesto*, *Los días del abandono* y *La hija oscura*, la versión más incipiente y cruda de la autora. Sus libros más difíciles de crear, como ha confesado, y más increíbles de leer: sientes que estás ante algo totalmente nuevo. Luego te pasearás en el segundo piso por su tetralogía de *Las dos amigas* y acabarás recomendando a todo el mundo que la lea, para luego esperar siempre en el tercer y cuarto piso que salga algo nuevo, que siga escribiendo. El verdadero descubrimiento está en conocerla sin saber quién es, entender que todo eso que está en sus libros proviene de una persona, sea quien sea, visionaria en los conflictos de la mujer y que aprende, a través de las letras, a convivir con sus fantasmas. Es ahí donde se produce la magia y, llegando al último piso, ves incluso la terraza».
Marina García Diéguez, *Revista Mercurio*

«Elena Ferrante se ha establecido como la más importante escritora de Italia y del mundo».
The Sunday Times

«Para los no iniciados, Elena Ferrante se podría describir como Balzac encontrándose con los Soprano y reescribiendo la teoría feminista».
The Times

«Si la mejor prosa es como el vidrio, que comunica sin llamar la atención sobre sí misma, la de Ferrante es como el cristal, y su narración es visceral y convincente».
The Economist

«La frescura de Ferrante está empapada de la música más inquietante de todas: los ecos de la historia literaria».
The New York Times Book Review

«Todos deberían leer cualquier cosa que haya firmado Elena Ferrante».
The Boston Globe

«Ferrante escribe con una urgencia íntima y feroz».
The San Francisco Chronicle

SOBRE LA SAGA *DOS AMIGAS*:

«Nunca se ha publicado nada parecido».
The Guardian

«Es una apuesta muy alta, es literatura subversiva».
The Telegraph

«Poderosamente íntima y descaradamente doméstica».
The Guardian

«Valiente y compulsiva... El cuarteto napolitano ofrece uno de los retratos más matizados de la amistad femenina en la memoria reciente».
Megan O'Grady, *Vogue*

«Maravilloso. Una intensa exploración forense de la amistad entre Lila y la narradora de la historia, Elena... Cinematográfica en la densidad de sus detalles».
The Times Literary Supplement

«Una épica contemporánea fascinante y salvajemente original».
Los Angeles Review of Books

«Las dos primeras novelas napolitanas se alejan del ingenio, la lógica o la respetabilidad para hacer preguntas incómodas sobre cómo vivimos, cómo amamos, cómo contamos una existencia en un mundo profundamente defectuoso que espera una discreta conformidad de sus mujeres. En toda su belleza, su fealdad, su devoción y su engaño, estas chicas encantan y producen rechazo, como la vida, como nosotros mismos».
The Sydney Morning Herald

«Es la exploración del inframundo mental de las mujeres lo que hace que el libro sea un logro tan singular en la literatura feminista; de hecho, en toda la literatura».
Joan Acocella, *The New Yorker*

«Intente imaginar a Jane Austen enfadada y tendrá usted una idea de lo explosivas que son estas obras».
John Freeman, *The Australian*

«Uno de los grandes logros de la literatura moderna».
The Independent

«Ficción del más alto nivel».
The Independent on Sunday

«No estoy seguro de haber leído antes un relato más aterrador de la amistad, o con una visión menos sentimental de las costumbres que los seres humanos tienen el uno para el otro».
Alex Clark, *The Guardian*

«Digo esto con más confianza de la que he sentido durante quince años de análisis de libros: las novelas napolitanas son extraordinarias. Si aún no lo ha hecho, debería leerlas».
Theo Tait, *The Sunday Times*

«Deslumbrante [...] Impresionante. [...] Una épica extraordinaria que une seis décadas y que ofrece el retrato de un vecindario, una ciudad en transición y un país que se tambalea desde la segunda mitad del siglo XX hasta el siglo siguiente».
Michiko Kakutani, *The New York Times*

«Un trabajo que pulveriza el poder emocional y que impacta».
Catherine Taylor, *The Literary Review*

«Esta es una gran novela de amistad femenina, revela admiración y envidia, competencia y autosabotaje, emociones que muchas mujeres experimentan pero que no discuten».
The Economist

«La escritura de Ferrante parece decir algo que no se ha dicho antes y lo hace de una manera tan convincente que sus lectores olvidan dónde están, abandonan a sus amigos y desdeñan el sueño».
Joanna Biggs, *London Review of Books*

SOBRE *LA VIDA MENTIROSA DE LOS ADULTOS*:

«Una fuerza evocadora despiadada e inédita hasta hoy».
Titti Marrone, *Il Mattino*

«Esta vez Ferrante va directa a ganar el Strega. [...] Otra saga imprescindible».
Davide Turrini, *Il Fatto Quotidiano*

«La voz de Ferrante nos sacude, nos arrastra [...] y nos hace amar y odiar a cada uno de sus personajes. Giovanna no puede dejar de mirar. Nosotros tampoco: queremos, debemos saber a toda costa».
Antonella Lattanzi, *La Stampa*

«Su voz narrativa tiene un timbre inconfundible y personalísimo: es capaz de crear un yo que inunda la página hasta volverse de carne y hueso ante nuestros ojos».
Laura Fortini, *Il Manifesto*

«Ferrante logra una hazaña imposible para quienes pasaron noches en vela por las vidas de Lila y Lenù: desde las primeras líneas de esta novela solo queda Giovanna».
Lucia Esposito, *Libero*

«Los ferrantófilos hallarán de nuevo la marca de la autora: esa atracción del fuego bajo el hielo».
Le Parisien

«La protagonista está tan bien dibujada, su sufrimiento es tan reconocible que nos hace desear la redención, o al menos un poco de paz para esa alma amiga, cercana, pariente, hermana. Una gran novela [...] para leer subrayando cada página, con una profundidad que da vértigo».
Critica Letteraria

«Nada de lo que leemos sobre Ferrante nos prepara para la ferocidad de sus novelas».
The New York Times

«Un libro que palpita de principio a fin. [...] Elena Ferrante confirma que es una narradora maravillosa».
La Presse

«Ferrante cocina brillantemente una poción mágica y amarga. [...] Una pequeña joya».
Frédéric Pagès, *Le Canard Enchainé*

«Un personaje femenino orgulloso y fuerte, que dejará una impresión duradera en la mente del lector. Un lector enganchado, una vez más. ¿Qué será de Giovanna? La vida sigue. Se espera una secuela».
Le Figaro

«La nueva novela de Elena Ferrante sacude por su dureza y conmueve por sus sentimientos al rojo vivo. [...] Una novela [...] deslumbrante».
Olivia de Lamberterie, *Elle*

«Tras *La amiga estupenda*, Ferrante vuelve a crear aquí algo excepcional. [...] Una hermosa y sombría novela que sacia nuestra sed de Italia».
Michel Schneider, *Le Point*

«La gran Elena Ferrante se zambulle hasta el centro del tornado que sacude el corazón de una adolescente. Una novela de formación brillante».
Marine Landrot, *Telerama*

«Un libro que hechiza».
Version Femina

«Quien pensó (temió, deseó) que después de que la saga *Dos amigas*, Elena Ferrante no pudiera escribir más novelas, tendrá que cambiar de opinión».
Antonio D'Orrico, *Il Corriere della Sera*

«Ferrante cautiva al lector en cuerpo y alma con una novela compleja, con capas, a veces brutal, donde una vez más la experiencia de la feminidad está en el centro de la historia».
Players Magazine

«Llega la nueva novela de Elena Ferrante. Si habéis devorado la saga *Dos amigas*, os conviene pedir unos días libres».
Loïse Delacotte, *Cosmopolitan*

«Mientras leemos, se despliega lentamente un vasto panorama de personajes [...] Un cuadro variado y dinámico de la humanidad. Una vez más, Elena Ferrante no ha creado una mera historia, sino un mundo entero».
Il Libraio

«*La vida mentirosa de los adultos* tiene la expansión de la gran literatura, desde Balzac hasta Stendhal pasando por el siempre querido Proust. [...] Es un libro necesario, que muestra a las mujeres que hoy tienen la capacidad de ser "sinceras, feroces y compasivas", mientras que Lila y Lenù, "estrechamente confinadas en el siglo XX", no pudieron, o solo pudieron hasta cierto punto».
Laura Fortini, *Il Manifesto*

«Su prosa, desplegada con sabiduría casi tierna, es musical y lineal, y juega con la atmósfera y el diálogo para arrojar luz sobre los corazones de sus personajes, sobre sus mayores esperanzas y ardientes decepciones».
Riccardo de Palo, *Il Messaggero*

«Al igual que en la saga *Dos amigas*, Ferrante nos mantiene pegados a la página, asombrados por su capacidad de crear personajes que tengan una calidad casi física, casi real, tanto que vuelven a nuestra mente con una vitalidad sorprendente, incluso después de terminar el libro».
Rai Cultura

«Elena Ferrante trae a los lectores de vuelta a un mundo, quién sabe si autobiográfico o completamente ficticio, que libro tras libro que hemos llegado a considerar como suyo».
Laura Cirinò, *La Repubblica*

«Todo lo que los fervientes apasionados de Ferrante pueden esperar después de haber amado la tetralogía de Elena y Lila lo hallarán aquí».
Paolo di Stefano, *Il Corriere della Sera*

«La vena existencial de Elena Ferrante, con ecos literarios que recuerdan a Flaubert, permanece fiel a su visión sentimental pero desilusionada de la vida y las relaciones humanas».
Paolo Armelli, *Wired.it*

«Una áspera educación sentimental».
Maria Grazia Ligato, *Io Donna*

«Hasta los pequeños detalles de esta nueva novela despertarán pasiones».
Vincenzo Mazzaccaro, *Sololibri*

«Elena Ferrante ha vuelto, y esta vez quiere sacarnos de nuestra zona de confort, de nuestras certezas como adultos, para mostrarnos la vida tal como es, y no tal como queremos contárnosla».
Benedetta Ferrucci, *Mangialibri*

«Los personajes de Elena Ferrante siguen en movimiento, crean un escenario creíble porque aspiran a la vida».
Miriella Armiero, *Il Corriere del Mezzogiorno*

«Leer una novela de Elena Ferrante es como volver a casa, como regresar a esos felices momentos de la infancia, tal vez imaginarios, cuando le pedíamos a mamá o papá que nos contaran la misma historia una y otra vez. Desde las primeras oraciones, *La vida mentirosa de los adultos* envuelve y absorbe a los lectores de la misma manera».
Laura Pezzino, *Vanity Fair*

SOBRE *EN LOS MÁRGENES* SE HA DICHO:

«Un viaje extraordinario que se adentra en la construcción de sus obras maestras».
Riccardo de Paolo, *Il Mattino*

«Si alguien todavía duda de si las novelas de Ferrante las ha escrito un hombre, os aseguro que *En los márgenes* disipará cualquier asomo de duda».
Quotidiano Nazionale

«Otro libro ineludible de Elena Ferrante».
Libri e Parole

«Una fusión coral de talentos femeninos».
Michaela K. Bellisario, *IoDonna*

«Ferrante evoca los orígenes de la escritura y el sentido de la ortografía [...] a través del diálogo que tienen sus textos con otros. No falta ninguno de sus referentes: de Virginia Woolf a Diderot pasando por Emily Dickinson».
La Repubblica

«Cuatro ensayos públicos, íntimos y antagónicos sobre la escritura».
Il Sole 24 Ore